

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 500 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes, y 150 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. al mes, y 2000 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Julio de 1871.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. NOUVILAS: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): La tiene usted.

El Sr. NOUVILAS: Habiéndome manifestado el señor ministro de la Guerra que por las perentorias ocupaciones que tiene hoy en el otro Cuerpo Colegiado no le era posible permanecer en este salón más que hasta las cuatro, hemos quedado conformes en que se traslade el debate que debía tener lugar hoy a otro día que se señale, y que puedan asistir con más concurrencia de señores senadores los señores ministros de la Guerra y de Gobernación.

Por consecuencia, el señor presidente determinará lo que le parezca más oportuno.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Se señalará otro día a la discusión anunciada para hoy; y no habiendo otros asuntos de que tratar, se señala la orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes relativos a los proyectos de ley sobre prórroga del plazo fijado para la terminación del ferrocarril de Alcazar á Quintanar de la Orden; acerca del en que se fijan los derechos de los bachilleres en filosofía, letras, ciencias exactas, físicas y naturales, y sobre el de reforma del artículo 49 de la ley de minas; después sesión secreta para asuntos de gobierno interior.

Se levanta la sesión.
Eran las dos y cincuenta y cinco minutos

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada.

Leída la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha visto con desagrado, la conducta seguida por el juez municipal de Valdeacasa, en la provincia de Salamanca, contra aquel reverendo párroco, y la que ha seguido la diputación provincial de Lérida contra el reverendo Párroco de Torregrosa, en aquella provincia.»

Palacio del Congreso a 6 de Julio de 1871.—Juan Vidal y Carli.—Luis de Trelles.—Juan Antonio Sánchez del Campo.—Joaquín María de Sullá.—José Royo y Salvador.—Fernando Felipe Fernández.—Dijo en su apoyo.

El Sr. VIDAL Y CARLI: La circunstancia de ser yo el primer Párroco que se ha sentado en estos escaños, me obliga, señores diputados, a interesarme por todo aquello que conduzca al bienestar de la importante clase a que pertenezco. No hay misión más grande y más noble, lo mismo delante de Dios que delante de los hombres, que la del Párroco. El Párroco por medio del agua bautismal borra en el hombre la mancha del pecado original; es el paño de lágrimas de los desgraciados, y en los últimos momentos de la vida, él se encarga de cerrar nuestros ojos y de despedirlos para la eternidad. Pues bien; esa clase es la más despreciada y la más perseguida de la sociedad, y yo faltaría a mi deber, señores diputados, si no volviera por los intereses y por los derechos del Párroco, indignamente ultrajados; y al hablar así, no es que yo excluya a los Obispos y a los Cabildos; sé que los Obispos son los príncipes de la Iglesia, y los Cabildos el Senado de esos príncipes; sé lo que debo al Obispo, porque no puedo ser católico sin estar con él unido; pero ahora solo quiero referirme al Clero parroquial.

He llamado hasta ahora y me he concretado a oír, porque sé que oyendo se aprende; y yo, que he de hablar bastante en estas Cortes, he deseado aprender a la vez de discutir de manera que nadie se ofenda de mis palabras.

Pero vengamos al objeto de la proposición. El juez municipal de Valdeacasa encausó al Cura párroco por haberse negado a dar la comunión pasual a unas personas que no se habían desposado ante la Iglesia, y cuando llegó la sumaria al juzgado de primera instancia, el fiscal la desestimó.

Señores, el Cura párroco en este caso cumplió con su deber, y hubiera faltado a él gravemente si hubiera administrado la comunión a aquellas personas. Los que se unen civilmente por más que estén autorizados por la ley, ante la Iglesia no son más que unos amanecidos, y deben ser rechazados hasta que hagan penitencia. El Estado solo puede intervenir en los accidentes del matrimonio, y no en su sustancia, porque esto está encomendado a la Iglesia.

Ved lo que sucedió en el Páramo: creó Dios a Adán; quiso darle una compañera; hizo que Adán se durmiese y durante su sueño le sacó una costilla, con la cual creó a la mujer, haciendo de este modo que fuera parte del hombre mismo; es decir que Dios fué el que los unió en matrimonio, y por tanto, los hombres no pueden hacer lo que es obra de Dios.

Jesuscrisó predica esta doctrina y la encomendó a la Iglesia como la única representante de Dios. Por otra parte, el matrimonio es la condición sine qua non de la continuación de la creación, y así como Dios se reservó la creación, se ha reservado también esa condición esencial suya. No debo entrar aquí en más pormenores sobre esto, porque no es ocasión oportuna; pero cuando vuelvan a reunirse las Cortes, trataremos ampliamente este punto capital. Solamente preguntaré: ¿qué derecho tiene un juez municipal, y no digo un juez, un gobernador, un ministro, un rey, un emperador, para inmiscuirse en las funciones más sagradas del Cura párroco? ¿Por qué este juez se entromete en asuntos que no lo corresponden? ¿Ha dicho Dios a los reyes y a los emperadores: «Id a enseñar a todas las gentes»? Si por ejemplo un Cura predica sobre cualquier de los mandamientos, y alguno de los que le oyen dice que ha predicado un sermón político, resulta que los jueces y los alcaldes se convierten en verdaderos dictadores de aquel Cura. ¿No nos decís que no debemos mezclarnos en política? ¿Por qué os mezcláis vosotros en religión? Si vosotros continuáis ese camino, iremos a parar a la irreligión, y la Iglesia católica será lo que es ese cadáver del Protestantismo, que ya no se sabe cuáles son los principios que proclamó Lutero y cuáles los que proclamó Calvino.

A ningún partido mejor que al progresista se le puede pedir el respeto y la consideración al Clero

parroquial, que, en los años 54, 55 y 56, lo mismo en los periódicos progresistas que en las Cortes se decía: «Nosotros queremos al Clero parroquial; este es el verdadero Clero; este es el que gana el pan con su sudor.» Pues bien: el partido progresista ha vuelto al poder, y el Clero parroquial está peor que nunca, por lo cual sospecho que lo que entonces se pretendía era crear un cima entre el Clero parroquial y los Obispos y cabildos; vano empeño, señores, porque nosotros estamos siempre unidos con esos príncipes de la Iglesia, como jefes nuestros que son. Pero ¡ay del Gobierno español! ¡ay de esta nación el día en que el Clero parroquial olvide el cumplimiento de su deber! ¡vuestro policía ni vuestro ejército serán bastante para contener la bravura del león español, la bravura de este pueblo que arrojó de su suelo al coloso del siglo.

Yo, pues, en nombre de altísimos intereses, pido al Gobierno que haga lo posible por que desaparezca esta especie de persecución sistemática que contra el Clero se ejerce.

Voy ahora a ocuparme del Cura de Torregrosa. El alcalde de este pueblo pidió la contribución de consumos al Cura párroco, y este, en vista de que no cobraba y tenía que pagar, acudió al gobernador de la provincia esperando encontrar justicia. Este gobernador, que quiso ponerme a mí preso por haber derrochado a su amigo favorito; este gobernador, que encarceló a cinco Curas párrocos y los mezcló con los criminales de todas clases porque fueron de compromisos a Lérida y sabía que no tenían intención de nombrar a ningún candidato ministerial, consultó el caso con la diputación provincial, y la sabia, la ilustrada diputación de Lérida decretó que el alcalde estaba en su derecho al exigir la contribución al Cura porque no había jurado la Constitución; ¿es un pecado el no haber jurado la Constitución? ¿Yo creo que el Clero es ha hecho un gran servicio no jurándola; pero de todos modos, la contribución de consumos deben pagarla aquellos que viven para sí mismos; es así que el Cura párroco, que el Obispo, que el Obispo no viven para sí mismos, puesto que desde el momento que se ordenan renuncian a la vida; luego la contribución de consumos no debe pagarla el Clero.

El Clero no puede jurar una Constitución que es atea en sentido negativo y en sentido positivo; yo me avergüenzo de esta Constitución.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): No solamente no puede V. S. manifestar esa vergüenza, sino que tiene el deber de respetar la Constitución.

El Sr. VIDAL Y CARLI: Yo estaba probando que la Constitución es atea.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Lo que puede V. S. probar, y le convendrá mucho más, es los fundamentos de la proposición.

El Sr. VIDAL Y CARLI: Como en la proposición se dice que la diputación de Lérida ha condenado al Cura párroco de Torregrosa a pagar la contribución de consumos por no haber jurado la Constitución, creo que estoy dentro de mi derecho.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Yo tengo el deber de decir a V. S., con la consideración debida, que si no puede hablar sin ocuparse en los términos que lo está haciendo, de la Constitución del Estado, no le permitiré que continúe.

El Sr. VIDAL Y CARLI: Pues entonces yo no entiendo lo que son proposiciones, y me parece que estoy en mi derecho al tratar de probar que no es ningún delito no haber jurado la Constitución.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Eso puede V. S. hacerlo, pero sin entrar en el terreno que antes ha entrado V. S.

El Sr. VIDAL Y CARLI: Aquí se ha dicho que la Santísima Trinidad es una monserga, que no había Dios, y otras cosas por el estilo.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Yo no soy juez teológico de los señores diputados; pero si soy juez de las cuestiones reglamentarias y estoy en el deber de hacer que se respete la ley fundamental del Estado.

El Sr. VIDAL Y CARLI: Con respeto estaba yo hablando, y si a V. S. le parece que no, me sentaré.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): V. S. puede hacer lo que quiera; pero conste que yo no le impido que hable dentro de los términos de la Constitución y del Reglamento.

El Sr. VIDAL Y CARLI: Los periódicos dicen lo que les parece de la Constitución, y a nosotros no se nos deja hablar sobre ella.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Tampoco soy yo juez de la conducta de los periodistas.

El Sr. VIDAL Y CARLI: No quiero dar lugar a que el señor presidente agite la campanilla, porque eso me huele a oposiciones de canónicos, y yo he hecho dos y en las dos he salido mal.

Yo encuentro de menos en la Constitución el que no empiece en nombre de Dios. Per me reges regnant et legum conditores justis decernunt. Per me principis imperant, et decernunt justitiam. No hay otro poder que el de Dios, y lo que no está basado en Dios no es poder ni debe ser respetado por nadie. No vengáis tampoco diciendo que hay derechos ilegales, porque el hombre nace antes con deberes que con derechos; tiene deberes ante Dios, ante sus padres y ante los que cuidan de su educación. En el art. 21 de la Constitución se establece la libertad de cultos, y como en buena filosofía solo se reconoce un solo Dios y un solo principio, es claro que si el principio es uno, uno debe ser el culto, y si el fin de todo es uno, uno debe ser el medio que conduzca a este fin.

Por consiguiente, el Clero no puede abdicar de su dignidad y no puede jurar esa Constitución. Contentados con esa docena y media de curas liberales que tenéis, y en los cuales no debéis tener confianza. Seguro estoy que en la hora de la muerte, antes me llamaréis a mí que a esos curas.

Yo no diré si somos o no caristas; si diré que somos legitimistas, porque la legitimidad ha tenido su asiento dentro de la Iglesia. Yo creo que si la revolución hubiera tenido fuerza, hubiera cabido al Clero la misma suerte que cupo en el año 35 a los frailes. Vosotros tratáis de crear atmósfera contra el Clero hablando del tabaco y del incensario y el confesionario. Pero cuando queráis decir que no hay religión, decidlo, porque nosotros enarboremos el estandarte de la cruz. No importa que nosotros muramos en aras del deber; la tierra bendecirá nuestra sangre y hará brotar por cada uno de nosotros ciento, mil, en esta nación víctima de un liberalismo ateo e irracional.

El señor ministro de la Gobernación contestó al Sr. Vidal y fué retirada la proposición.

El Sr. Castilla presentó otra, censurando al Gobierno por la manera abusiva de practicar las leyes de diputaciones y ayuntamientos.

Procedióse a votar definitivamente la ley de déficit, y fué aprobada por 176 votos, contra 46.

Contestó el Sr. Sagasta al discurso del Sr. Castilla, y el Sr. Soriano pidió al ministro de Hacienda la excepción de la venta de dos solares en Valencia,

contestándole el Sr. Sagasta que se resolvería lo más conveniente.

Después de anunciar el Sr. López una interpelección sobre el pago del cupon corriente, ocupó la presidencia el Sr. Olózaga y su banco la comisión de tabacos.

Entrándose en la orden del día, se leyó el dictamen de la comisión para examinar los expedientes de tabacos y el voto particular del Sr. Echegaray.

El Sr. RÍOS ROSAS: Todos conocéis, señores, el dictamen de la mayoría de la comisión. La materia sometida a su deliberación en este dictamen contiene dos conclusiones. Respecto de la primera se han suscitado dudas en el ánimo de algunos señores diputados acerca del verdadero sentido, que la comisión ha querido dar a la fórmula enleada en esa conclusión, del carácter de esta fórmula, de su tendencia política. Nada ha estado más lejos de la mente de la comisión que el contener un voto de censura directa ni indirecta al Gobierno con motivo de la conclusión y por medio de ella.

Sabe el Congreso que la mayor parte de los individuos de esta comisión no tienen el honor de pertenecer a la mayoría ministerial; sabe que sin embargo han sido votados en las secciones por esa mayoría; sabe que esta votación imponía deberes de conciencia y de delicadeza a los referidos individuos de la comisión.

Elos, pues, no han venido a este banco saliendo de precedencias de oposición; no han venido, ni han podido venir a este banco a dar un voto de censura a este Gobierno ni a Gobierno alguno. Cuando han tenido por conveniente separarse de un Gobierno, cuando han tenido por conveniente hacerle la oposición, se la han hecho siempre en términos hábiles, siempre con la investidura de diputados, y con independencia de todo nombramiento del género del nombramiento que he indicado; se la han hecho siempre con la palabra y con el voto, sentados todos y cada uno en los bancos a que pertenecen.

De manera que en esta hipótesis, por el mero hecho de ser nombrados como hemos sido nombrados, por el mero hecho de aceptar nuestro cargo, por el mero hecho de sentarnos juntos en este banco individuos de todas las precedencias de la Cámara, habíamos que reconocer que el sentido y el texto de la conclusión no podían contener un voto político hostil, un voto de censura al Gobierno.

Y en efecto, señores, los términos de esa conclusión estaban muy lejos de implicar voto de censura alguno. Los términos de esa conclusión, por lo respetuosos, por lo sobrios, por lo conformes a los términos de otras conclusiones parecidas, dictadas en ocasiones semejantes y dirigidas a Gobiernos por comisiones compuestas de individuos de las mayorías, excluyen toda idea, todo propósito, todo sentido ostensible o implícito de oposición.

Pero, en suma, ha habido sobre estas diversas interpretaciones. Se ha entendido, y se ha entendido en juicio de la mayoría de la comisión sin motivo fundado, y sea esto dicho con el permiso de las personas que hayan abrigado esas dudas, se ha entendido que ese voto podía implicar, en el concepto de determinadas personas, una censura al Gobierno; y hallándonos en esta situación, era menester, no solo hacer una declaración y protesta formal como la que ahora hago, de que la conclusión no implicaba tal censura, sino hacer en ella cualquier modificación que condujese a impedir que se atribuyese esa tan injusta y errada inteligencia a la conclusión; porque, señores, la mayoría de la comisión entiende que su investidura en este caso es singular, es original, es anómala.

La mayoría de la comisión, como he indicado antes, no ha venido aquí a aplicar el criterio político que cada uno de sus individuos posee; la mayoría de la comisión entiende que ha sido nombrada por el Congreso todo, por el Congreso unánime, para hacer un voto de laudación, para dar un veredicto en materia jurídica. Si la cuestión fuese puramente política, si predominase en ella el carácter estrictamente político, si la cuestión fuese de mayoría y de minorías, nosotros hubiéramos declinado la misión que nos ha sido confiada; presentamos, pues, una solución puramente jurídica, sin más carácter político que el carácter político que de necesidad tiene todo lo que se hace en este Cuerpo político.

Esto sentado, creo que quedarán completamente satisfechos los esdrújulos de cualesquiera señores diputados que hayan abrigado dudas acerca del sentido de la conclusión; pero para acabar con ellas de todo punto, la mayoría de la comisión ha modificado, no la sustancia, pero si los términos de la conclusión; ha conservado el sentido que no podía menos de conservar, el sentido que se desprende de la aplicación de un criterio rigurosamente imparcial, neutral, puro y exclusivamente jurídico; el sentido que se desprende de la naturaleza del negocio, de la exposición de los hechos, de las doctrinas aplicables a los hechos mismos; el sentido de que en la contratación de los servicios públicos se observan en relación con las reglas que desgraciadamente han sido más o menos infringidas antes de ahora.

En este concepto, pues, la mayoría de la comisión ha redactado la conclusión primera en los términos siguientes: (Leyó)

No tengo que comentar estas palabras; ellas de suyo excluyen toda idea de censura política al ministerio, toda interpretación contraria al sentido y al objeto de la conclusión. Ha dicho que se excite el celo del Gobierno para que en lo sucesivo haga observar con todo el rigor necesario la legislación vigente en materia de contratación de servicios públicos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Efectivamente, señores diputados, a la conclusión primera del dictamen de la mayoría de la comisión se le ha dado una interpretación que se ve que no era justa por las nobles, nobilísimas, patrióticas y dignas palabras del señor presidente de la misma comisión.

El Gobierno se asocia a los términos de la proposición o conclusión con la variación que se ha hecho, y dice en esta ocasión que reconoce la nobleza, la consecuencia de los señores nombrados, dignísimos todos, y el verdadero conocimiento con que han desempeñado la misión que se les había encargado cumplir, y que cumplen dando nuevas pruebas del digno y elevado carácter que todo el mundo les reconoce. Por lo tanto, el Gobierno se une a su voto y desea que la Cámara lo tome en consideración.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Comprenderéis sin que os lo diga, la ansiedad con que esperaba el momento de dirigiros la palabra; no necesitáis comentarios para explicaros los sentimientos que me necesariamente han de embargar mi espíritu; y no es, señores, que me turbe esta veleidat de la fortuna, de que soy ejemplo vivo; no es que la diferencia de

sitio desde el cual os hablo hoy pueda truncar la corriente de mis ideas; es, señores, que me encuentro bajo la impresión dolorosa de la duda. Porque hasta ahora he estado acostumbrado a encontrar el camino de vuestro corazón, y me han sido fáciles y llanos los senderos para llegar a él; senderos que borrados un momento, turbados por la calumnia y oscurecidos aún por la duda, no sé hasta qué punto me será fácil volverlos a encontrar.

Pero sea como quiera, y cualquiera que sea el juicio que formeis al empezar mi discurso, yo vengo, señores, a hablaros franca y resueltamente con el deseo ardiente de quien tiene que vaciar todo aquello que en su corazón rebosa, de quien ansia hablar tras de largo e insostenible silencio, si bien me encuentro como los vencidos de las guerras civiles, que contemplan mudos y sorprendidos haciendo el papel de jueces a aquellos que a su lado han combatido y a quienes han enseñado muchas veces el camino de la victoria y de la gloria.

Mi posición respecto al dictamen de la comisión es muy sencilla. Se han hecho declaraciones explícitas y terminantes; declaraciones que no se acostumbra hacer aquí, y que al lado de la severidad con que han tratado los demás puntos, y tratándose de mis adversarios políticos reunidos por mi indicación, puede considerarse lo dicho, sin temor de que se me desmienta, como una ejecutoria pocas veces alcanzada.

No doy, sin embargo, las gracias a la comisión, porque eso supone que había obrado movida por el deseo de hacerme un favor, y esto me rebajaría, porque parecería como que me hace una concesión en vez de una justicia, y porque amenguaría también a la misma comisión, que aparecería transigiendo sobre materia que no admite transacciones. Y a la verdad que los individuos de la comisión no me podían negar lo que era mío, lo que era superior a su voluntad, lo que se les imponía por la fuerza misma de las cosas; y como no lo podían negar, no han querido ocultarlo; y como no pueden menos de ser y son amigos de la verdad, la dijeron franca y resueltamente.

Yo no les doy, pues, las gracias; pero si no se las doy, les agradezco su conducta, porque en los tiempos que corremos, el sentir debe agradecerse por encima de todos los servicios. La comisión creyó que así cumplía con su deber, y yo tenía completa seguridad de que me haría justicia, y por eso he buscado el que se nombre esta comisión compuesta de personas de todas opiniones. Tanta y tan profunda era la convicción que yo tenía. Y la tenía, porque la honra y la dignidad del hombre no es un accidente pasajero de la obra de un día; es la consecuencia de toda su vida pública y privada, es la consecuencia de todas sus acciones y el resultado de la manera como se conduce en todas las ocasiones; por lo cual no puede perderse en las páginas amarillentas de un expediente, ni ganarse tampoco con la absolución de ningún tribunal, sino que se gana y se pierde con todos y cada uno de los actos de nuestra vida.

¿Quién me hubiera dicho a mí, cuando el 27 de Mayo os exponía la situación financiera y os citaba este contrato de tabacos, que me había de decir que este hecho que yo traía en elogio de mi administración, había de ser después el que quedase suspendido sobre mi cabeza como terrible amenaza. Tan satisfecho, tan tranquilo estaba yo de haber hecho un servicio al país y de haber obtenido una considerable ventaja en los precios. Después se llamó la atención sobre este expediente, y yo, que solo tenía de él esa idea que nace de la convicción, y ese recuerdo vago que queda de los hechos que han pasado sin accidente alguno, no pensé siquiera en mirarle y examinarle o hacerle examinar; y a la verdad que si alguna vez pasaba por mi cabeza alguna sospecha, la deseché, seguro de que en el caso de aparecer en el expediente alguna deficiencia, la persona que lo había pedido sería la primera en advertirme cualquier cosa para ponerme en el camino de subsanarla. (El Sr. Silvela pide la palabra.)

Llegó la cuestión a otro terreno, me hice cargo de las observaciones legales que se podían presentar, e inmediatamente vi los que en mi derredor pasaba, me percibí de la marcha gigantesca con que se desarrollaba la calumnia, y preferí abandonarme a esa comisión para que examinara el asunto y diera sobre él dictamen. Y esa comisión se ha nombrado y ha examinado el asunto, y no me arrepiento de haber procedido así.

Creía, pues, marchar por el mejor camino, y lo sigo creyendo hoy día, sobre todo después de los hechos ocurridos, porque en aquella subasta obtuve una ventaja de precio, y los demás concurrentes no se quejaron; no se quejaron, porque si bien uno de ellos hizo observaciones en el acto, en el acto le fueron también contestadas, y después ni apeló ni reclamó. A pesar de que su costumbre es hacerlo muy a menudo, y porque otro de los concurrentes, el Sr. Marqués Rojo, si bien reservó su derecho para más adelante, se me presentó diciéndome que no podía hacer proposición alguna en vista de la que habían hecho los Sres. Cohen y Olavarría.

Seguro yo, pues, de mi mismo, seguro con estos datos de las ventajas, y no habiendo habido después protesta ni reclamación alguna, siendo tan frecuentes y tan repetidas en todos estos expedientes, en los cuales puede decirse que apenas hay uno sin reclamaciones, no tenía por qué dudar siquiera de la bondad de mis actos. Si en estos momentos olvidé un trámite de pura fórmula, el de dirigirme al Consejo de ministros, no creo, señores, que a sangre fría podáis dar excesiva importancia a este olvido.

Una vez hecho el contrato, y siendo preciso variar los plazos a consecuencia del tiempo transcurrido, y habiéndome así propuesto la dirección, la autorice para ello a condición de que las modificaciones fueran aceptadas por el contratista, con cuyo acuerdo había de proponerse el pliego definitivo.

Este hecho se ha prestado a interpretaciones y a calumnias, y sin embargo tiene una explicación sencilla. Yo partía de la base de que había ya un pliego de condiciones aceptado, fijo, un contrato que ligaba al Gobierno y al contratista, y por tanto no podía realizar variación alguna sin el previo acuerdo y el previo consentimiento de la otra parte contratante. Puede sospecharse siquiera otra cosa? Pues entonces, ¿se comprende que lo hubiera dicho siquiera? ¿Se razona de esta manera? Hicierose con esta motivo las alteraciones de que tan minuciosamente se ha ocupado la comisión; y voy a hacer respecto de ellas dos observaciones que espero irán de acuerdo a vuestro ánimo. Yo no quiero analizarlas ahora, pero os haré dos observaciones.

En vista de las irregularidades que resultaban en el expediente, yo me propuse formar otro gubernativo, con que objeto? con uno muy sencillo: con el de restablecer el pliego antiguo de condiciones y exigir con arreglo a él el cumplimiento del contrato. Entonces se hubiera visto de una manera indudable, como se verá de la comparación que tiene que hacer el Gobierno, que todas esas alteraciones han tenido

un carácter accidental y puramente de redacción, y no han tocado para nada a la esencia del contrato. Ahora se verá, ahora se examinarán los perjuicios que pueden seguirse de la anulación del contrato, y ahora se verá claro como la luz del sol que ninguna alteración que pudiera influir en el precio había tenido lugar. Yo espero con toda confianza, yo deseo con anhelo que se haga ese examen, yo excito al Gobierno a que lo haga cuanto antes, y yo pedire sus resultados, porque de él aparecerá demostrado lo que me consta hoy sin género alguno de duda, que los intereses del Estado han sido por mi atención de antes de toda consideración.

Una sola consideración añadiré ahora; en la forma administrativa que se sigue en estos asuntos, yo pude haber subsanado el principal, y puedo decir el único de estos defectos, el acuerdo del Consejo de ministros. Yo pude escribir este acuerdo, como se hace siempre, de mi propia letra, y siendo además, como era, secretario del Consejo de ministros en la época en que debí tomarme aquel acuerdo, o sea pocos días antes de la muerte del general Prim, podía hasta certificar yo mismo el hecho y cubrirme así de toda responsabilidad. Me bastaba coger la pluma y extender la mano, pero yo os aseguro que ni por un momento me ocurrió hacer semejante sustitución, ni por un instante quise convertir en malo lo que era bueno; no quise llevar conmigo el recuerdo de una falsificación, y preferí y preferí pasar los sinsabores que traen estas cuestiones, antes que tener que acusarme de haber convertido en criminal un acto inocente, antes que perder este derecho que nadie puede negarme, de llevar erguida la frente y de proclamar con orgullo mi inocencia.

Alejada toda idea de premeditación, y explicadas las irregularidades que se advierten en el expediente y que la comisión aprecia de una manera jurídica, de lo cual yo no me quejo, porque no vengo a discutir el dictamen, a vosotros toca juzgar en conjunto mi conducta.

Ante vosotros estoy, a vuestra conciencia acudo, a vuestro criterio me dirijo; la opinión que vais a dar es y será la definitiva, será ya permanente en este asunto. Si, señores, pero al escribirlo, recordad que estáis juzgando a uno de vuestros antiguos compañeros, y que si tenéis delante las faltas administrativas que ha cometido, también debéis tener delante los servicios que os ha prestado.

Esas faltas yo no las discuto, ni las disculpo siquiera. Yo podría hacerlo bien fácilmente; pero ¿a qué fin, si vosotros les dais el valor que tienen? Yo podría atenuarlas citando otras muchas de todos los ministros que me han precedido; pero ¿es que las faltas que hubieran cometido otros antes amenguarían las mías? ¿Es que sacaría yo algo con revolverme contra todo el mundo y arrojar sobre cada uno mil veces más de lo que a mí han pretendido imputarme? Podría también arrojárselas sobre los agentes administrativos que me han rodeado y no las han evitado o prevenido; pero ¿es que esto no lo sabéis ya? ¿Es que en último término no soy yo el responsable legalmente?

Podría también recordaros la dificultad inmensa de atender a cada cosa y a cada expediente. Y en esta ocasión tendría el derecho de decir que cualquiera falta, absolutamente cualquiera, de este género, cometida en los últimos días de Diciembre y primeros días de Enero por un ministro que gobernó en aquellos días, que vio el asesinato del general Prim, que formó parte del Gabinete que trajo al rey, y pasó por aquellas inmensas dificultades, por las inclemencias de los tiempos, por los crímenes de los hombres y por la incertidumbre de las conciencias, tiene el derecho a que no se le rebuquen, a falta de otras armas, las faltas de una época la más difícil, la más angustiosa, la más complicada de cuantas hemos atravesado. Pero a nada de esto apelo, nada de esto invoco; quiero toda la severidad, todo el rigor, porque quiero que esto quede reducido a las proporciones que debe tener, y porque reclamo también toda la compensación a que tengo derecho.

Salgo hoy del poder, después de haberlo ocupado largo tiempo, más largo del que yo creía, y en edad y circunstancias que nunca pude soñar; y al hacerlo, señores, salgo con la triste circunstancia de tener que ser juzgado por mis adversarios, erigidos por mí propio en jurado.

Todos tenéis, pues, el derecho de apreciar con severidad mis actos, y yo reclamo esa severidad, pero puesto que habeis de poner en un platillo de la balanza esto de que me acusa, preciso es que pongáis en el otro lo que me es favorable.

Es justo; yo tengo el derecho de reclamarlo así, y por eso acudo a vuestros acuerdos.

Saben los señores diputados, lo saben todos, que jamás he dado un paso para acercarme al poder. Un hombre ilustre, jefe de la democracia, tuvo la bondad de llevarme a su lado cuando ocupó el ministerio de la Gobernación. Resistí cuanto pude; pero cuando creí que yo podía prestar un servicio al hombre eminente que para ocupar aquel puesto descendía de la presidencia de las Cortes Constituyentes, acepté el puesto y trabajé en él cuanto me fué posible.

Ocurrió después una vacante en el ministerio, y el conde de Reus creyó, después de la negativa de otro de mis amigos, que sólo yo podía resolver el conflicto, y a pesar de no contar con ninguna condición para ello, no pude negarme al ruego instantáneo de aquel ilustre caudillo, y ocupé el ministerio de Ultramar, que he servido durante siete meses. En ese tiempo, señores, he servido a mi partido, a las ideas que profeso y a la causa que sostengo, y recuerdo con orgullo mis servicios.

Permítidme que os lo diga; permítidme, señores diputados, que os diga cómo en ese tiempo traté de abrir a mi patria nuevos horizontes, y cómo pensando en que tal vez le faltarían pronto los mercados de Occidente, senté las bases de la navegación directa de Filipinas, fuente riquísima de comercio y de progreso en el Oriente, idea que espero ver realizada por mi digno amigo el ministro de Ultramar.

Y como esto no basta para completar el desarrollo de aquel rico poderoso imperio, yo preparé las bases de un nuevo sistema con la organización de su administración, y con la reforma de la enseñanza preparé su futura civilización y su cultura.

No os hablare de la isla de Puerto-Rico, en la que en estos momentos, cosa rara en la administración española, existe un sobrante en el Tesoro que excede a la tercera parte de los presupuestos de ingresos; pero permítidme que os recuerde que me cabe la honra de haber iniciado la obra gloriosa, que espero podrá dar títulos al afecto de todos los hombres de bien, y que será quizás el mejor recuerdo de mi vida política; la obra de la emancipación, obra a la cual debemos consagrarnos para apresurar el día en que no se arrastren más las cadenas del esclavo en territorio español.

Ocupé después, señores, el ministerio de Hacienda; yo había creído que era oportuno el momento, en el que viniendo aquí el rey que las Cortes habían elegido, y consolidándose una situación fuerte y estable, y que podía al lado del conde de Reus en aquel

gabinete hacer lo que se esperaba de mi sistema y los servicios que me fuera dable prestar á mi país; y contaba para ello, no solo con aquella situación de fuerza y de energía, sino con la poderosa ayuda, con aquella voluntad invariable, con aquella amistad sin vacilaciones ni debilidades, con que el general Prim sabía sostener á sus amigos en todas las crisis, y con la cual podía yo vencer las dificultades humanas de la situación, porque sabía que mientras luchaba, alguien velaba por mí, sin necesidad de que yo tuviera que atender á mi rutina y á los lazos que me tendrían. Yo contaba con su prestigio, con sus fuerzas, con su energía; esperaba que si yo era poco y nada valía, apoyándose en tan robusto brazo podría con mi abnegación, podría con mi buen deseo y mi amor á la patria cumplir mis compromisos. El murió, y todo cambió para mí y para mi partido.

Me falta haber seguido en el ministerio cuando se disolvió el Gabinete que presidió entonces el ilustre general Topete; mi falta fue no haberme retirado; pero no había otro para sustituirme en aquella ocasión, y yo tuve la debilidad de creer que un hombre tiene la obligación de servir á su país aun en las condiciones que considera desventajosas: esta es mi verdadera y grande falta.

Habló para alusiones el Sr. Silvela.

El presidente del Consejo dirigió palabras de consideración al Sr. Moret.

Habló el Sr. Ruiz Gómez para alusiones, y se aprobó el dictamen, levantándose la sesión.

Erán las siete.

El orador recuerda las circunstancias en que se encontró, oyendo el clamor de las provincias abandonadas, de las clases pasivas hambrientas, del clero en la miseria, sin recursos en la Hacienda, sin crédito en el Tesoro, y concluye así:

Y en el momento supremo, en el momento en que he hecho un presupuesto que ofrece considerables ventajas sobre el anterior, como las he demostrado y no se me ha rebatido ni se me rebatirá; cuando empezaba á levantar el crédito en proporción que yo no esperaba; cuando tenía colocado un empréstito; cuando podíamos salir de la situación penosa del Tesoro y empezar á marchar con desembarazo delante de la realización de todas esas cosas que me hacían sonreír de alegría pensando en mi patria, en esos momentos vengo á caer herido cobardemente como el soldado que al pisar la muralla es muerto por la última bala enemiga: ¡ah! no extrañéis mi lenguaje, y pensad que en este instante, señores, me encuentro como el naufrago que en la orilla, sentado sobre la roca, habiendo sido salvado su existencia, contempla cómo las olas se llevan los últimos restos de la nave en que iba su fortuna y sus glorias.

Pero al menos conservo el derecho de traer estos recuerdos, para decir que he servido lealmente á mi país y para pedir que pongáis mis servicios en la balanza y me juzguéis como vosotros quisierais ser juzgados.

Concluyó instando á los diputados que juzgasen, no como políticos, sino como hombres.

El Sr. SILVELA, aludido personalmente, dijo que tanto él como sus amigos creyeron que el mayor sacrificio que podía hacer al país, era combatir la cuestión candente de Hacienda.

Explicó las razones que le asistían al pedir los documentos relativos á la contrata de tabacos, porque comprendía que el Sr. Moret no cumplía la legislación vigente.

Manifestó que no puso en conocimiento del señor Moret estas irregularidades, porque indudablemente no las hubiera atendido, y que nunca había dudado ni un solo momento de la probidad del Sr. Moret.

El Sr. MORET dijo que dejaba en entera libertad á su amigo el Sr. Echegaray sobre su voto presentado, advirtiéndole que estaba ya aclarada perfectamente la cuestión política.

Dicho señor renunció la palabra por no creer conveniente usar de ella después de haber oído la explicación del presidente de la comisión y del señor Moret.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Para tomar parte en la discusión.

El señor PRESIDENTE: No hay discusión todavía; podrá tomarla Sr. S. cuando se entre en el examen de los artículos.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Puesto que un señor diputado ha pedido la palabra, y puesto que el hecho de haber retirado su voto particular mi amigo el Sr. Echegaray constituye al debate en una situación hasta cierto punto irregular en este momento, la comisión desearía que el señor presidente tuviese la bondad de permitir que usase de la palabra el digno diputado que la ha pedido, en cuyo caso, oídas las suyas, podría la comisión renunciar á decir algunas, ó decir las en efecto. Esta súplica dirijo al señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Accediendo á los deseos del señor presidente de la comisión, y estando seguro de que las palabras del señor diputado que la ha pedido no han de alterar el aspecto de este prelado de discusión, se la concedere.

El Sr. Ruiz Gómez tiene la palabra.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Dice que como director de estancadas cuando se hizo la subasta, y tuvo alguna parte en aquel expediente siendo ministro el Sr. Figuerola, acepta la responsabilidad que tiene en él.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Desearía la comisión facilitar el curso del debate é impedir en lo posible los diálogos que suscita su irregularidad en este momento. Por eso rogó al señor presidente, manifestando el deseo que siempre me asiste, y más en materia tan delicada, que diese la palabra al señor diputado para que entrase en los términos que convinieran á su derecho, y lo estimase en el fondo de la cuestión; pero puesto que S. S. no lo ha hecho, y se ha limitado á dirigir una pregunta y una interpelación á la comisión, ésta se halla en el doloroso caso de responder á S. S. que con efecto mantiene las afirmaciones que ha hecho en el dictamen, mantiene los puntos de hecho y de derecho que contiene el dictamen, mantiene todas las conclusiones, mantiene todo el dictamen, y mantiene por consiguiente la parte que se refiere al contrato á que ha aludido su señoría. Por más que sienta la comisión decir esto, por más que haya sentido el estímulo al escribir el dictamen, tiene necesidad de decirlo y de confirmar sus anteriores apreciaciones.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Si S. S. se propone entrar de lleno en la discusión del punto que ha promovido, le ruego que lo haga pidiendo la palabra al darse cuenta del primer artículo de la discusión en que vamos á entrar.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Manifiesta que no cree oportuno entrar en esta discusión, y lo único que necesita para entrar en este debate libre de toda prevención, como quiere entrar, es que el presidente de la comisión, ó cualquiera de sus dignos individuos, manifestasen si han encontrado algún cargo en ese expediente que le toque á él como director de estancadas.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: La pregunta de S. S. no se puede contestar con un monosílabo; tampoco puede contestarse directamente con un comentario. Lo que he escrito la comisión, escrito está, la responsabilidad de cada funcionario que haya intervenido en la infracción legal cometida en el contrato á que su señoría se ha referido, no la ha de liquidar ahora la comisión; no tiene derecho á liquidarla; no tiene competencia para liquidarla; la liquidación pertenece á otro orden de procedimientos, á otro orden de juicio.

Así, pues, la comisión no puede contestar directamente á S. S.; lo que puedo decirle es lo que está escrito: que en ese contrato, con dolor suyo, ha en-

contrado una infracción de ley grave; y no hace comparaciones porque desea vivamente ser muy sobrio por su situación y por la naturaleza y delicadeza del negocio. Ha encontrado una infracción grave en ese expediente, y la ha manifestado; y la ha manifestado porque la apreciación de ese hecho conducía á apreciar bajo el punto de vista limitado de la comisión, la importancia mayor ó menor de la infracción cometida posteriormente por el ministro sucesor de aquel á que S. S. ha aludido: comparando dos infracciones, ha apreciado mejor la comisión la importancia de la última; por eso ha tenido la comisión que apreciar el hecho á que S. S. ha aludido.

Ha tenido otro motivo para su circunspección. La comisión no estaba llamada directamente á juzgar ese expediente, á determinar la índole de ese expediente; no la había autorizado la Cámara para eso; por vía de excepción ha venido á la comisión ese expediente, y ha venido, no porque fuera obra del ministro antecesor del Sr. Moret, no porque hubiese determinado deseo de examinar un asunto en que hubiese intervenido mi digno y apreciable amigo el Sr. Ruiz Gómez, sino porque la comisión entendió, como ya lo ha indicado, que para apreciar la trascendencia de los actos ilegales cometidos en el expediente principal, importaba examinar el expediente de tabacos inmediatamente anterior á él, para ver si se habían introducido de antemano ciertos hábitos de negligencia en la secretaría de Hacienda en la observancia de las ritualidades legales.

Dadas estas explicaciones, la Cámara comprenderá que la comisión, solo bajo este punto de vista, solo á este respecto ha examinado este asunto, y nada ha tenido que decir sobre él, sino introducirle en un considerando para pesar el valor relativo de las ilegalidades posteriormente cometidas.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Después de las palabras del dignísimo señor presidente de la comisión, me propongo tomar parte en este debate cuando lo tenga por conveniente.

El Sr. GASSET Y ARTIME: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GASSET Y ARTIME: Desearía saber si han sido dirigidas á mi las indicaciones que ha hecho el Sr. Silvela acerca de lo que decía de S. S. un periódico.

El Sr. SILVELA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SILVELA: Ha aludido al periódico que dirige el Sr. Gasset, pero ignora si el suceso á que me refiero era debido á S. S.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Gasset y Artime tiene la palabra.

El Sr. GASSET Y ARTIME: Yo no dirijo ningún periódico: el juicio del periódico á que S. S. se refiere, no es mío, pero merece mi aprobación.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Después de las palabras que el Sr. Moret se ha servido dirigir á sus compañeros, tengo encargo, á nombre de todos, de tenderle una mano de amigo con más sinceridad, más cordialidad que nunca. Nosotros hemos sentido amargamente perder un compañero que no nos ha dado un sólo disgusto, que ha devorado grandes amarguras para salvar esta situación, y que durante seis meses ni un sólo día nos ha traído una mala noticia; siempre nos ha presentado las cuestiones por su lado más agradable, y las amarguras las ha guardado solo para él.

Después de las palabras que ha pronunciado, tan nobles y tan dignas; después del juicio que han formado de su moralidad otros diputados nobles y dignos; después que todos los representantes de la Cámara en su más alta significación le han dado su veredicto, creo que el Sr. Moret y nosotros todos que participamos de su contrariedad, que le queremos sinceramente, que nos honramos con su amistad, podemos estar perfectamente tranquilos. Yo dirijo á S. S. que lo estoy perfectamente por mi parte. (Ruidos.) Si, señores diputados, porque ha servido á su patria honrada y dignamente, porque ha hecho sacrificios extraordinarios, porque es un compañero digno; y cuando los demás señores que me escuchan sean ministros, les deseo que los compañeros que tengan á su lado sean tan buenos y tan dignos de estimación y de aprecio. El señor Moret es un hombre nobilísimo, es un hombre digno, delicadísimo, honrosísimo, y en esta ocasión como en todas se ha conducido bien. Si hay alguna leve falta, alguna omisión, ¿no sabemos todos lo que pasa en estos momentos? ¿No recuerdan los señores diputados las angustias del mes de Enero, á raíz de aquellos sucesos extraordinarios? Yo, pues, digo al Sr. Moret que cuente con la sincera amistad, con el respeto y con la consideración de todos sus compañeros.

Leído el primer acuerdo, que decía:

«1.º Que se excite el celo del Gobierno para que en lo sucesivo haga observar con todo el rigor necesario la legislación vigente en materia de contratación de servicios públicos.»

Dijo

El señor PRESIDENTE: Abrese discusión sobre el acuerdo 1.º

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado.

Leído el 2.º, que decía así:

«2.º Que partiendo de la base de que los vicios de que adolece el contrato que la comisión acaba de analizar lo hacen nulo en derecho, examina y resuelve si en el estado actual de las cosas debe proceder á su anulación, por cualquiera de los medios legales que están en sus facultades, ó decretar su continuación, subsanando hasta donde ya sea posible las ilegalidades y vicios cometidos.»

Pidió la palabra, y obtenida dijo

El Sr. RUIZ GÓMEZ: La comisión habrá de decir pocas palabras al concluir la discusión de este dictamen. Ser brevísimas; pero la comisión tiene necesidad de definir bien su situación.

Entiendo la comisión que el digno ministro que fué de Hacienda, que ha intervenido en el debate, ha usado de su derecho, del legítimo derecho de la propia defensa, de un sagrado derecho, con sobriedad, con moderación, y por eso le aplaudo y felicito.

No ha entrado S. S., y así lo ha declarado, á discutir el dictamen de la mayoría de la comisión; no ha entrado á controvertir ni impugnar las conclusiones de la comisión; no ha entrado á oponerse á ninguno de los considerandos y demás puntos afirmados por la comisión. Sin embargo, como quiera que ha hecho diversas apreciaciones; como quiera que en el fondo de esas apreciaciones ha aparecido la impugnación indirecta de lo que la comisión ha establecido, la comisión tiene absoluta necesidad de exponer á la Cámara, para que así se tenga entendido, para que se vote con pleno conocimiento de causa, que la comisión mantiene todas las apreciaciones contenidas en cada uno de los considerandos y en las conclusiones.

La comisión mantiene íntegramente su dictamen. Y pues cumple con una necesidad amarga, cíenamente, pero imperiosa, debe decir la comisión, abundando en el sentido en que creo que abundan todos los señores diputados que por algo nos han reunido á hombres de tan diversas opiniones en este sitio, que en materias de gobierno, así como de derecho, la legalidad es la forma menos imperfecta de la justicia humana. El respeto, pues, de la legalidad nos obliga á todos, á poderes, á Gobiernos, á ministerios, á Parlamentarios, á mayorías, á minorías, á funcionarios públicos altos y bajos; este es el sentido liberal, conservador, comprensivo, sintético, que la comisión ha querido establecer y mantener. Y este es el sentido en que tenía necesidad de insistir, saliendo al encuentro á todo género de impugnaciones, así al conjunto como al pormenor de su dictamen.

Y puesto que la comisión mantiene íntegro el dictamen, mantiene como parte importante de él las

apreciaciones que individual y unánimemente han hecho y consignado todos sus individuos acerca del carácter moral del señor ministro de Hacienda.

Estas apreciaciones completas, rotundas, satisfactorias, aparecen en el primer bosquejo del dictamen; y tan completas, rotundas y satisfactorias, pero en forma más jurídica y adecuada á la índole de nuestra competencia, las hemos mantenido y reiterado en la redacción definitiva. Y respondiendo con esta indicación á versiones inexactas y gratuitas, y satisfaciendo al Sr. Moret con estas palabras nacidas de mi corazón, y eco de los sentimientos de todos mis colegas en este escafío, me consuelo de la ingrata tarea que nos ha cabido en suerte, y cierro este doloroso debate.

El Sr. RUIZ GÓMEZ: Pido la palabra para anunciar una interpelación al señor ministro de Hacienda sobre el expediente del contrato de Weyredy.

Sin más debate, se aprobó el segundo acuerdo, último del dictamen.

El señor PRESIDENTE: El Congreso queda en sesión secreta para tratar de un dictamen de la comisión de gobierno interior.

Mañana, continuación del dictamen de la comisión de actos y de incompatibilidades.

Se levanta la sesión.

Erán las seis y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE JULIO DE 1871.

LA SESION DE LOS TABACOS.

Bien hacíamos ayer en prevenir á nuestros lectores que no tuviesen por cierto que la sesión de ayer sería lo que habían anunciado casi todos los periódicos. Así les hemos evitado el pánico que de otro modo pudieran haberse llevado.

En efecto, muchas esperanzas quedaron ayer defraudadas. No hubo discursos ardientes, ni sesión borrascosa, ni retenciones y reanimaciones que dieran lugar á escándalo, ni ruidos los cimbreros y frontizos, ni se deslindaron los campos de los diversos elementos de la mayoría.

El duque de la Torre, cuya única aspiración es que no se desencuadernase la mayoría y que no haya disidencias en las votaciones, por más que la procesion ande por dentro; el duque de la Torre, dispuesto á hacer los mayores sacrificios (menos el de dejar el poder) por ese fin, estaba dispuesto á aceptar ayer así el voto particular del Sr. Echegaray, como el dictamen de la mayoría ó cualquier otra cosa, con tal de que no se rompiera la conciliación. Das atrás se habían hecho ya grandes esfuerzos para llegar á una avenencia entre los individuos de la mayoría de la comisión y el firmante del voto particular; mas todo había sido en vano; y llegó el día de ayer, la hora de la sesión se aproximaba, y no había más remedio que poner á discusión el asunto señalado de antemano en el orden del día. Los momentos eran críticos, pero la tenacidad del duque de la Torre no tenía límites. Al reunió de nuevo á la comisión, con asistencia del presidente del Congreso. Lo que sucedió en esa encerrona que duró algunas horas, no lo sabemos, pero se puede adivinar por el resultado.

Había dos dictámenes: uno que se consideraba como un voto de censura contra el Gobierno; otro que le era favorable; uno que salvaba la honra de señor Moret, aunque decía que había hecho cosas ocasionadas á graves perjuicios; otro que no solo salvaba la honra del ministro, sino que añadía que el contrato por el que se le reservaba había sido beneficioso para el Estado. El presidente del Consejo es de tal naturaleza, que á trasiego de que quedase un solo dictamen, estaba dispuesto á aceptar lo mismo uno que otro; pero el Sr. Echegaray, representante de los cimbreros, no podía reuñar el suyo sin que la mayoría hiciera alguna concesión. Y ¡con qué poco se contentaron el Sr. Echegaray y el ministro! Se contentaron con que se modificara el dictamen de las conclusiones del dictamen de la mayoría: en lugar de decir que se excita el celo del Gobierno para que en lo sucesivo observe y haga observar con todo rigor las leyes, la comisión convino en que se dijera que se excite al Gobierno para que haga cumplir las leyes. Nuestros lectores dirán si la modificación era sustancial. Pero en fin, eso es el parlamentarismo.

Mediante esa modificación y la declaración que hizo el Sr. Ruiz Gómez, de que la comisión no había querido dar un voto de censura ni á este Gobierno ni á otro, sino presentar una solución puramente jurídica, el Sr. Echegaray con la aquiescencia del Gobierno y del Sr. Moret retiró su voto particular. Y esto supuesto ¿qué había de suceder? lo que todos esperaban desde el momento en que se tuvo noticia del pastel que se había confeccionado; que ya no había materia discutible. ¿Qué había de impugnar un dictamen suscrito por los hombres más importantes de la oposición y aceptado por el Gobierno y todas las fracciones de la mayoría? Nadie esperaba que tal cosa sucediera.

No hubo, pues, discusión propiamente dicha. Después de las indicadas declaraciones del señor Ruiz Gómez, usó de la palabra el Sr. Moret, en los términos que van nuestros lectores en el extracto, que es bastante extenso.

El discurso del Sr. Moret no es propiamente una defensa, es más bien una serie de consideraciones para disculparse de las irregularidades que se observan en el expediente de tabacos y un recuerdo de supuestos servicios prestados al país por el orador en el ministerio de Ultramar y Hacienda. No nos parece que estuvo muy acertado el Sr. Moret al invocar como servicios prestados varios actos de su administración en los dos ministerios citados, que son por lo menos objeto de gran controversia ya que no digamos de reprobanación muy general. En cuanto á las consideraciones exculpatorias nos parecían débiles; pero ya comprendemos que era difícil invocar razón alguna fuerte para disculparse en el caso de que se tratara de la falta de cumplimiento de disposiciones importantes.

El Sr. Moret dijo que su contrato había sido beneficioso para el Estado; pero la demostración de este aserto la aplazó para cuando el Gobierno, al resolver lo que debe hacer respecto de dicho contrato, lo compare con las proposiciones que se hicieron en las dos subastas que no dieron resultado. Salvada por todos la honra del Sr. Moret, parecemos que el principal objeto de su discurso debió ser demostrar que no podían ocurrir ó no han ocurrido esos perjuicios graves á que, según la comisión, eran ocasionadas las alteraciones que se hicieron en el pliego de condiciones.

El discurso del Sr. Moret no fué, por consiguiente, lo que todos esperábamos.

Entre las quejas que exhaló el Sr. Moret, notará el lector que hay dos, dirigida la una claramente contra el Sr. Silvela, que fué el primero que pidió el expediente del contrato de tabacos, y que después pronunció algunas palabras acerca de él, y otra poco emboscada contra sus compañeros del Gabinete, ó por lo menos contra el duque de la Torre.

Hablaba el Sr. Moret de su entrada en el ministerio de Hacienda á instancias de D. Juan Prim, y con este motivo hizo un elogio de la consecuente amistad de aquel general y de su energía para sostener á sus compañeros de Gabinete en todas las crisis. Los murmullos que siguieron á las palabras del Sr. Moret relativas á este asunto, indicaban que la Cámara toda había comprendido la queja que envolvían esas palabras contra la conducta del duque de la Torre. Pero había el duque de la Torre, y haciendo caso omiso de la queja del Sr. Moret, prodigó á esta toda clase de elogios, así como se los prodigó á la mayoría de la comisión, y al Sr. Echegaray y á todo el mundo. El general Serrano repitió ayer á diestro y siniestro los epítetos nobilísimos, dignísimos, patrióticos, levantado, etc., etc.

Y el dictamen se aprobó en votación ordinaria: y la mayoría y el Gobierno se tragaron los resultados, considerando y conclusiones que la comisión mantenía en todo su vigor, según repetidas declaraciones del Sr. Ruiz Gómez; pero se salió del paso, la conciliación se conserva en apariencia, y el ministerio con el general Serrano al frente, permanece en su sitio fresco como una lechuga.

Y aquí dió fin la comedia, Perdonad sus muchas faltas.

LA BANDERA BLANCA.

Continúa el manifiesto del conde de Chambord siendo objeto de vivas polémicas y discusiones en la prensa francesa. Muchos periódicos y correspondencias dicen que es el canto del cisne, y que ha venido á disolver y matar el partido legitimista, en el cual aseguran que cunde la dispersión. No hay exactitud en estos juicios y afirmaciones: el manifiesto del conde de Chambord no ha sido un disolvente, destructor del partido legitimista: ha sido únicamente, como dice muy bien *L'Union*, la piedra de toque, para conocer quiénes pueden llamarse legitimistas en toda la extensión de la palabra.

El *Figaro* ha dado noble ejemplo á los falsos legitimistas que se han escandalizado porque el conde de Chambord reclama la bandera blanca y rechaza toda la revolución. El periódico citado ha dicho que, así como en asuntos religiosos, cuando habla el Papa el cristiano baja la cabeza, así en asuntos relativos á la monarquía, cuando habla el rey todo legitimista debe callar y obedecer. Antes de que Enrique V hubiese manifestado su voluntad, podían disputar los legitimistas sobre la cuestión de bandera: desde el momento en que el rey dice que quiere conservar la bandera blanca, no es buen legitimista el que reniega de este glorioso símbolo de la antigua monarquía.

Después de todo, en la cuestión de bandera hay una porción de cuestiones importantes, especialmente una, que es capital. La bandera tricolor nació con la revolución y la han sostenido los Gobiernos revolucionarios, saludándola como símbolo de los principios del 89: esto hizo Napoleón III al emprender la última guerra, y esto hubiera hecho implícitamente el conde de Chambord al decidirse por la bandera tricolor. Todo el mundo comprende que no se trata de un asunto baladí: de la preferencia de un color sobre otro color: por eso ha producido gran impresión en el campo revolucionario la decisión de Enrique V; por eso es insensato acusarle, como hacen algunos, de producir división y perturbaciones por una piqueñez.

Si es una piqueñez lo que motiva estas divisiones, ¿por qué los revolucionarios y los legitimistas complacidos hacen *cansu belli* la conservación de la bandera tricolor? No: unos y otros son lógicos, y culpables los legitimistas, más amigos de la revolución que del rey.

Dícese que la bandera blanca y lo que representa es la negación de la revolución y del liberalismo: ¿por ventura, no es la bandera tricolor y lo que representa negación de la monarquía y de la tradición? Entre estas dos negaciones la elección de un rey no admite duda: la dignidad de Enrique V se rebajaría, si no tuviera valor para renegar de la revolución tan completamente como la revolución ha renegado de la monarquía cristiana.

Apártense de Enrique V los que han renegado del principio monárquico y conservaban un falso apego á la legitimidad personal. Enrique V, como rey católico, ama mucho más los principios que las personas, y no entiende de transacciones humillantes. ¿Qué ganaba la causa monárquica en Francia con esos legitimistas que se desbandan á la primera afirmación verdaderamente monárquica del rey? Váyase, enhorabuena, del campo legitimista; éran en él cizaña mezclada con la mies preciosa, y metal pobre empañando el brillo del oro.

Nosotros mismos nos hemos dividido más de una vez de que no hubiera en Francia un partido antirevolucionario, donde se agruparan los enemigos de la revolución, los amantes de la tradición cristiana; y hemos dicho esto, porque sabíamos que el legitimista en Francia no representaba lo que el carlista en España; y que á consecuencia de la falta de principios fijos, anti-revolucionarios en el partido legitimista, no formaban resultante en él muchos católicos fervorosos, la escuela católica pura que representan el *Univers* y el *Monde*.

Hoy ya no sucede esto; merced al nobilísimo y valeroso acto del conde de Chambord, el partido legitimista se reconstituye y fortalece; pierde los elementos liberales y gana los católicos; se apartan de él periódicos de escasa importancia, transigentes con el espíritu revolucionario, y se consagra á él el *Univers*, adquisición que compensa á Enrique V de las defeciones á que pueda haber dado ocasión su manifiesto.

El partido legitimista en Francia se ha regenerado, respondiendo á la suprema necesidad de estos tiempos, en que se han de reñir pavorosas batallas. Las soluciones lógicas se acercan, sin que sean poderosas á evitarlo los hombres y sistemas equilibristas. El liberalismo católico y la revolución moderada perecerán en el gran combate entre la Iglesia y la revolución, entre el socialismo y el orden.

El orden tiene ya en Francia un verdadero é intrínseco defensor; la Iglesia, un principio y un partido que todo lo sacrificarán por las soluciones católicas.

A Enrique V es debido, en gran parte, este triunfo: su manifiesto, en vez de matar al partido legitimista, lo ha vivificado: en vez de decir, como dicen los revolucionarios: «el partido legitimista ha muerto», más bien pudiera decirse: «el partido legitimista ha nacido en Francia».

IGUALDAD ANTE LA LEY.

Gran chasco se llevó ayer todo el mundo que esperaba una borrasca soberana en la sesión del Congreso.

Nada; ni un trueno, ni un relámpago, ni una mala gota de agua. La sesión pareció una balsa

de aceite. Se leyó el dictamen de la comisión; se leyó el voto particular del Sr. Echegaray, y el señor Ruiz Gómez dijo que se había modificado ligeramente una frase que el Gobierno podía interpretar como un voto de censura, interpretación que no era justa porque los individuos nombrados para examinar el expediente de tabacos no tenían necesidad de hacer censuras indirectas cuando les era muy fácil desde los bancos de la oposición hacérselas directamente.

La modificación es insignificante. Antes decía el párrafo: «Que se excite el celo del Gobierno para que haga cumplir las leyes.» Ahora dice: «Que el Gobierno haga observar en lo sucesivo las disposiciones vigentes sobre contrataciones de servicios públicos.»

Con lo cual se dió todo el mundo por satisfecho, incluso el Sr. Echegaray que retiró su voto particular.

El general Serrano echó la rociada de piropos que él tiene siempre á mano para balagar á sus amigos, á sus adversarios y á sí mismo. Dijo que los señores de la comisión eran muy nobles, muy generosos y muy levantados, que el Sr. Moret era muy levantado, muy generoso y muy noble y que todos, en fin, éramos muy nobles, muy generosos y muy levantados.

Pero mi capa no parece, y el Código penal, oportunamente citado anoche por *La Política*, está más claro que el agua de una fuente.

Art. 369 del Código penal de 1870 reformado por el Sr. Montero Ríos:

«El funcionario público que dictare ó consultare, por negligencia ó ignorancia inexcusables, providencia ó resolución manifestamente injusta en negocio contencioso-administrativo ó meramente administrativo, incurrirá en la pena de inhabilitación temporal especial en su grado máximo ó inhabilitación perpetua especial.»

Con razón dice el periódico montpensierista de donde tomamos esta cita, que la comisión en su dictamen, lejos de hacer alarde de rigida severidad, como aseguraba *El Debate*, se ha contenido dentro de límites mucho más estrechos que los correspondientes á la misión que le confiara el Congreso, llegando hasta rebajar la cuestión esencialmente jurídica que el asunto entraña.

En efecto, el Sr. Moret en su defensa de ayer tarde quiso ante todo sacar á salvo su honra, que la comisión no puso en duda, pero no demostró, antes bien las ratificó, que fuesen inexactas las ilegalidades cometidas en la contrata y consignadas en el dictamen de la comisión.

Pues si las ilegalidades existen, ya por ignorancia ya por negligencia inexcusables del ministro y el negocio es meramente administrativo, no hay modo de escapar del artículo 369 del Código penal que impone un castigo á los funcionarios autores de esas ilegalidades.

En este punto, es indudable que la comisión no ha podido estar más benévola, más complaciente, más caritativa con el Sr. Moret, dada la evidencia de los hechos que en el dictamen se relatan.

Y si convenimos con la comisión en que no ha debido salirse de los límites que á sí propia se ha trazado, fuerza será reconocer que entónces quien no hizo aplicación del dictamen, ni sacó las consecuencias que de los hechos en este documento relatados se desprendían, ni tuvo en cuenta para nada la prescripción terminante del Código penal fué el Congreso.

En cuyo caso la sesión de ayer puede considerarse como una ceremonia de aparatoso solemnidad, pero sin resultados positivos. No se entiende por esto que nosotros deseamos que el Sr. Moret sufra daño alguno en su honra; antes bien vemos con gusto salvada su honra del naufragio que la amenazaba. Mas ¿cómo recibir un castigo por culpas de ignorancia ó negligencia, tiene nada que ver con la honra particular del señor ministro? ¿Acaso porque estamos acostumbrados á ver que los ministros responsables no responden nunca de nada, y que, aunque sean muy criminales, salen del poder con gran provecho y con poca honra, hemos de evitar que se cumpla la ley en las personas de los ministros? Ha faltado el Sr. Moret, por ignorancia ó negligencia, esto es claro, como han faltado todos sus compañeros, burldores sistemáticos de la Constitución y las leyes; pues aplíquese la pena que el Código lo impone, y entremos de una vez en el camino de donde el sistema liberal ha sacado á España, en el camino de la igualdad ante la ley, que no consiste en que todos nos rijamos por unas mismas leyes, sino en que al aplicarse la ley todos los comprendidos en ella seamos ante ella iguales.

Si á un alcalde de monterilla se le hubiera sorprendido en una ilegalidad, por ignorancia ó por negligencia, ¿que le hubiera pasado? Pues lo que á él le hubiera pasado, eso tiene derecho todo el mundo á exigir que le pase á cualquier otro, sea ministro ó barrendero.

Ayer fué el Gobierno más afortunado que anteaer. Logró que hubiera número suficiente de diputados para aprobar definitivamente el proyecto de ley de déficit, gracias á que tomaron parte en la votación unos cuarenta diputados de todas las oposiciones.

Casi todo el tiempo que duró la votación debió pasar el Gobierno un mal rato, temiendo que no hubiera suficiente número de diputados. El caso al principio parecía apurado.

Sin duda la compasión que le inspiraba el Gobierno hizo al Sr. D. Gregorio Zabala olvidarse de que figura como diputado por Navarra, y faltando á la costumbre de los diputados navarros de no tomar parte en la votación de presupuestos, su señoría votó muy formalmente á favor del Gobierno, por de contado.

Los diputados por Navarra, que son de oposición, y el ministerial Sr. Alonso Colmenares, no siguieron el ejemplo del diputado de la S., competidor del Sr. Muzquiz, sino que se abstuvieron de votar.

Dice El Imparcial:

«Anoche se aseguraba que habían sido descubiertos los asesinos del general Prim y la combinación completa del plan que tuvo por resultado aquel horrible crimen.»

Fúndase el diario democrático, y en esto se halla completamente de acuerdo con *La Constitución*, en que ayer sufrió una gran derrota el Gobierno, puesto que la comisión, por conducto del Sr. Ríos Rosas, dijo que mantenía íntegramente el sentido liberal, conservador, comprensivo y sintético del dictamen, y que la mayoría asintió a cuanto en este documento se consignaba.

Es así que el Gobierno creía el día anterior que no le era posible admitir el dictamen, porque significaba un acto de oposición al Gobierno, y que la alteración hecha en la primera de las conclusiones, no era sustancial, luego el Gobierno, contradiciéndose, ha confesado que la comisión estaba en lo justo, y por tanto el Gobierno sufrió una derrota.

El Imparcial y *La Constitución* a una voz piden al Gabinete que deje el puesto, y como es natural, echan la culpa de todo a la conciliación.

Pero el general Serrano ha tenido a bien hacerse el sordo, y como buen militar, solo está dispuesto a oír los cañonazos.

Es todo un liberal.

El Sr. Ruiz Gómez, que era director de estancadas cuando se hizo el contrato de tabacos en 1869, siendo ministro Figuerola, preguntó ayer a la comisión si resultaba algo contra él en el expediente.

El Sr. Ríos Rosas se contentó con responder que lo escrito estaba, y por más esfuerzos que hizo el Sr. Ruiz Gómez para hablar, no halló modo de hacerlo conforme a las prescripciones del reglamento.

Parece que el Sr. Figuerola no está satisfecho con la solución dada en el Congreso al expediente sobre tabacos, y por lo mismo, se propone, según se dice, probar en el Senado que no existen ilegalidades.

Será curioso oír al Sr. Figuerola, y sería más aun si explicara la historia del arrendamiento de la explotación de las minas de Almadén.

La Epoca traza en estos términos los rasgos más notables de la sesión de ayer:

«El público que llenaba las tribunas del Congreso esperando asistir a una sesión interesante, y que veía pasar el tiempo en los asuntos más triviales, no se explicaba lo que ocurría, ignorando como estaba de los caballos interiores. A las cinco y cuarto empezaron a poblar los bancos: los ministros, que habían dejado solo al Sr. Sagasta (última grande, porque le habrían oído declarar que no están halagados más ayuntamientos que los que han restituido los consumos), volvieron a su puesto, y en el banco de las comisiones vimos al Sr. Nocedal entre los señores Ríos y Cánovas, siguiendo luego el Sr. Figueras, el Sr. Alonso Colmenares, el Sr. Loring, y el último el Sr. Echegaray.

Con voz reposada y severa, pero apacible continente, el Sr. Ríos Rosas declaró que no había entrado en el propósito de la comisión formular un voto de censura contra el Gobierno; que procediendo de la mayoría, su nombramiento, era su investidura de la de dictar un laudo, un veredicto civil; pero que habiéndose creído que en la primera conclusión del dictamen se podía considerar envuelto el voto de censura, lo había reformado la comisión diciendo «que el Gobierno hiciera observar en lo sucesivo las disposiciones vigentes sobre contrataciones de servicios públicos».

El presidente del Consejo, viendo que la censura alcanzaba solo al Sr. Moret y no al ministerio de que formaba parte, se dio por satisfecho y aceptó el voto, levantándose en seguida el Sr. Moret a hacer la defensa de sus actos. Confesamos que no somos imparciales respecto del Sr. Moret; hoy, como antes de que fuera poderoso, como mientras lo ha sido, hemos tenido hacia él una no desmentida benevolencia; por eso nos atrevemos a decirle que el ser adversario de la comisión le han tratado mejor que él se ha tratado a sí mismo; cualquiera otro le habría defendido mejor. Y no porque hayan quedado dudas sobre su honorabilidad, eso no, sino porque sus esculpaciones en la cuestión de legalidad han sido harto flacas.»

El Tiempo dice lo siguiente:

«Hasta la curia!

Ha llegado a esta corte una comisión del colegio de Procuradores de Valladolid con objeto de reclamar cerca del Gobierno contra el nombramiento de procurador que aquella audiencia ha hecho en favor de D. José Ángel Rico. Si son exactas, como creemos, las noticias que sobre dicho nombramiento se nos han comunicado, el Gobierno no podrá menos de dejarlo sin efecto, porque ni el favorecido reúne las condiciones que la ley exige para ser nombrado procurador sin sujetarse al examen que determinan los reglamentos que se habrán de publicar, ni la audiencia está facultada para hacer tales nombramientos.»

La Esperanza refiere en estos términos lo ocurrido con motivo del viaje de D. Amadeo a la Granja, que demuestra el desbarajuste que en esta situación reina en todo y por todo:

«Como prueba del desconcierto y desbarajuste que hay en todo, he aquí lo que pasó con la ida de D. Amadeo a la Granja. En primer lugar, fué tal la precipitación con que el batallón cazadores de Figueras salió de esta corte, que doce horas después de la salida de este, una parte de la oficialidad esperaba las órdenes del coronel en esta corte. La autoridad civil no anduvo menos aturrida, presentándose a las dos de la madrugada en el cuartel de la Guardia civil, previniendo salieran inmediatamente para el sitio treinta números, sin orden escrita, sin dejarles tiempo para proveerse de raciones, y teniendo que ir a las órdenes de un sargento. Consecuencia fué de todo esto que la tropa tuvo que alojarse en las casas de los vecinos, habiendo como hay cuarteles, y que al llegar los treinta guardias civiles con el sargento todos dudaron si eran realmente tales, ó eran carlistas disfrazados. Pero todos estos descuidos fueron subsanados con darse a cada soldado nueve paquetes de cartuchos antes que su haber.

De la entrada de D. Amadeo se nos han dado también curiosas noticias; más esto hoy ya no tiene interés. Lo que sí le tiene es que el administrador, Sr. Rivas y Chaves, se ha excedido a sí mismo, y eso que ostenta en su pecho la encomienda de Carlos III. Todo lo que se ha hecho en San Ildefonso se debe a él exclusivamente.

Al general Serrano y su esposa, que llegaron antes de D. Amadeo, se les hicieron los mismos honores. La oficialidad les esperaba a la puerta de la casa que se les había preparado, y en ella había un batallón con música y bandera desplegada. Al entrar la tropa presentó las armas y se tocó la marcha real. Estos generales a la moderna no dispensan nunca los honores: los antiguos generalmente los reusaban.»

Noticias de *La Correspondencia* de anoche:

«Los brigadieres D. José de Vera y D. Manuel Antonio Pacheco, salen en uso de licencia, el primero para Arnedillo y el segundo para Puerto Llano.

—Los republicanos, según su acuerdo, se han abstenido de tomar parte en la votación definitiva de la ley para cubrir el déficit. Solo cuatro, los señores Garcitorenza, Sánchez Ruano, Moreno Rodri-

guez y Abarzuza, se han considerado en libertad para votar.

—Los Sres. Abascal, Luna y Perez, comandantes de batallones de voluntarios de la libertad estuvieron ayer con los comandantes de artillería, jefes del Parque, a recoger algunas armas con objeto de empezar a cambiar el armamento actual de dicha fuerza por carabinas rayadas como ya hemos anunciado.

—La comisión de amnistía ha dado dictamen autorizando al Gobierno para que la conceda cuando lo estime conveniente. No ponen su firma los dos diputados carlistas de la comisión, por no estar conformes con las apreciaciones políticas del preámbulo. Mañana se leerá.

—Las noticias oficiales recibidas hoy de las provincias son satisfactorias respecto a órden público.

—Ayer no pudo salir de Madrid la correspondencia oficial del ministerio de Ultramar para la isla de Cuba.

—Se cree que el lunes sea la última sesión del Congreso, y que el Senado durará un par de días más.

—Parece que por la dirección general de Infantería se ha mandado girar una visita a las cajas de los regimientos de dicha arma.

—El Sr. Sagasta, ministro interino de Hacienda, parece que no hará más nombramientos que los verdaderamente indispensables para que no se resienta el servicio en los diferentes ramos de la Hacienda.

—La sesión secreta del Congreso ha sido breve, y ha tenido por único objeto ocuparse de cuentas.

La Correspondencia publica el siguiente despacho telegráfico de Londres:

«Ni el *Boletín* oficial semanal sobre nacimientos y defunciones, ni el médico de esta legación, ni otros facultativos a quienes he preguntado, ni el hospital de Londres, donde se han hecho investigaciones, tienen noticia de ningún caso de cólera ocurrido en esta capital.»

La Epoca publica el siguiente telegrama directo de la isla de Cuba:

«HABANA, 12.—Aun no podemos dar a Vds. noticias del resultado de las últimas operaciones. La insurrección, que se ve acorralada, hace esfuerzos supremos, que serán reprimidos.

Los negocios continúan haciéndose con regularidad y confianza. Los cambios sobre Londres, 460 días, con buenas firmas, 23 por 100, y los cambios sobre las principales plazas de España, 45 por 100. Premio del oro, 6 por 100. Barril de harina de Santander, 14 pesos, y pipa de vino catalán, 33 pesos.»

Es lástima que habiéndose tratado anteaño en la Tertulia progresista de los efectos de la conciliación de los partidos y del expediente de contrata de tabacos para el Estado, no se hayan tomado la molestia los periódicos ministeriales de la mañana de decirnos lo que tan importante corporación piensa sobre estos dos asuntos.

El Imparcial podría satisfacer esta curiosidad, habiendo tomado parte al parecer en dichos debates el Sr. Gasset y Artime.

Según dice *El Eco de España*, ahora salimos con que el consecuente liberal, Sr. Losada, no ha hecho entrega de la caja del Escorial, donde fué administrador del patrimonio, por lo que se le está buscando por medio de los tribunales de justicia. Como quiera que sigue funcionando la dirección del patrimonio con abundante personal y crecidos sueldos, es extraño que este y otros negocios no estén más adelantados.

Leemos en *La Epoca*:

«Por fin ha habido número para la ley del déficit: lo celebramos, pero sean exiguos los recursos que proporcione. Lo que nos ha llamado la atención es que, siendo costumbre que los diputados vascos y navarros no tomen parte en las leyes de crédito, el Sr. Zabala, ministerial, no haya creído que debía atenerse a esta costumbre.»

Dicho señor ha querido por lo visto, como buen ministerial, seguir el ejemplo de algunos diputados incompatibles.

La diputación provincial de Madrid trabaja activamente para llevar a cabo la exposición de España y Portugal y sus provincias de Ultramar.

«El estado de fondos de esta corporación, dice con este motivo *La Epoca*, es laudable que se ocupe de tales asuntos. Desde luego tenemos mucho gusto en ofrecerle nuestra cooperación, y la sostenemos, si es preciso, contra el espíritu de partido, si este encontrara mal que se tome la providencia legal indispensable contra alguno de sus individuos, rematante de terrenos con arbolado, deudor al Tesoro y apremiado sin éxito para el pago.»

El periódico titulado *La Revista de Ultramar*, publica diferentes noticias sobre las elecciones de Puerto Rico, que serían gravísimas si resultaran ciertas, y explicarían el triunfo de los radicales en las elecciones de dicha provincia. El general Baldrich, como buen progresista, se está cubriendo de gloria.

Dice un periódico liberal:

«D. Serafín Cano va a solicitar indemnización de los Cortes por los perjuicios que le causó el escribir contra la dinastía borbónica, de cuyas resultas fué detenido a cinco años de presidio. La pretensión es justísima, después que las primeras Cortes de la nueva monarquía han concedido 17,000 pesetas de indemnización por haber publicado un periódico clandestino cuyo título era *La Hoguera y el Puñal*. Hemos oído que el Senado, donde está pendiente esta reclamación, ha pedido la causa a la capitania general.»

En Cádiz se han dictado órdenes energéticas para la represión del juego. Lo mismo dicen de Valencia, por lo cual sospechamos si el señor ministro de la Gobernación habrá tenido el buen acuerdo de expedir órdenes generales, aunque no vemos que en Madrid se cumplan con gran rigor, sin duda, según *La Epoca*, por estar el gobernador interino entretenido en acompañar al rey a todas partes.

Continúan, pues, las tradiciones del Sr. Rojo Arias, en este punto.

La Epoca llama la atención sobre la siguiente carta de Baeza, escogida al azar entre las muchas que contienen quejas análogas:

«Muy señor mío de mí distinguida consideración: hoy miércoles hace ya tres días que los suscritores de esta ciudad no recibimos el periódico. Advertimos que las faltas de los periódicos están organizadas por turnos los lunes y martes falta *La Epoca*, al día siguiente *El Tiempo*, otro día *El Pensamiento Español*; pero los afortunados periódicos ministeriales se reciben con toda puntualidad.

«Viva la España con honra!

Hace un mes que por la administración de Jaén se me reclamó un sello para dar curso a una carta que tenía allí detenida: el sello fué, pero la carta aún no la he recibido; es un medio como otro cualquiera para burlarse de uno.

Baeza 12 de Julio.»

Dícese que anteaño fueron invitados, uno a uno, todos los empleados del ministerio de Fomento para que se alistaran en los batallones de voluntarios de la libertad.

Parece que los invitados se excusaron cortemente.

En virtud de esta inconsecuencia negativa, es probable que el Sr. Ruiz Zorrilla mande al Burgo de Osma y a Tablada por una remesa de consecuentes liberales, a quienes encomendará el desempeño de los cargos de su ministerio; otros tienen por cierto que se valdrá, para reemplazar a los tibios e indiferentes, de aquellos amigos a quienes obsequió con el famoso *the con jamon y vino*, de que dió cuenta *La Igualdad*.

Ruiz Zorrilla se ha visto contrariado; pensaba en haber condecorado con la cruz de María Victoria a todos los empleados que se presentaran en la oficina con kapis; y a estas horas está arrepentido de haber creado la condecoración.

No carece de gracia, el siguiente párrafo de *El Correo Militar*, aunque la gracia se refiere a un asunto que puede costar algo caro:

«Continúan ocupándose algunos periódicos de esos caballos que se presentan en la Fuente Castellana y que pertenecen a determinados regimientos, aun cuando ahora sirven para arrastrar los coches de ciertos personajes.

Pasados están nuestros apocálipos colegas con tan añeja historia, pero nosotros hemos sabido que si a pesar de la insistencia en denunciar el hecho no se ha puesto remedio al mal, consiste en que los hombres consideran demasiado a los caballos, toda vez que los primeros comprenden que los segundos se hallan más contentos en paseo en lugar de permanecer en el cuartel. *Voilà tout*.

El asunto no es de egoísmo individual, sino pura y simplemente de conveniencia para unos cuantos caballos: dejemos por lo tanto que los animalitos se saquen su gusto.»

El miércoles se constituyó la nueva diputación provincial de Barcelona, bajo la presidencia del gobernador Sr. Iglesias, y con asistencia de treinta y dos señores diputados. Desde luego se procedió a la designación de la mesa interina, y antes de constituirse definitivamente la corporación se suscitó un empeñado debate entre el diputado Sr. Arábiz Torres y el gobernador de la provincia sobre si las personas que se habían presentado a llenar la vacante de los diputados suspensos reunían o no las condiciones que señala la ley, sosteniendo la afirmativa el señor Iglesias, puesto que aquellas habían sido designadas por el Gobierno con arreglo a los datos adquiridos en la misma diputación.

Acto continuo se procedió a la elección de la mesa definitiva, resultando presidente, D. Salvador Malquer; vice-presidente, D. Aniceto Mirambell; y secretarios, D. Juan Bautista Palá y D. Eusebio Jover.

El Sr. Malquer manifestó que no le era posible aceptar el cargo para que había sido elegido, pero el señor Iglesias no aceptó sus excusas y añadió que en la próxima reunión de la diputación esta podría ocuparse de la elección de vice-presidente, puesto que según aquel señor diputado, el nombramiento del Sr. Mirambell era impropio para toda vez que había sido proclamado por haber obtenido el mayor número de votos para presidente después del señor Malquer.

El público que asistía a la sesión parece que hizo algunas manifestaciones de desagrado que fueron reprimidas por el Sr. Iglesias.

Bajo el epígrafe *Batalla* publica un diario mala-guero la siguiente noticia:

«Este nombre merece lo ocurrido ayer mañana en la vecina ciudad de Velez-Málaga, por las grandes proporciones que tomó el asunto. Según se nos refiere, un tal Fernando Bermúdez, muy conocido en aquella localidad como alborotador y pendenciero, se hallaba en la plaza mercado, completamente ebrio y provocando con sus palabras y ademanes a varias personas, cuando se personó a prenderlo Joaquín Pavón, empleado del municipio, el cual, viendo que a sus amistosas insinuaciones contestaba el Bermúdez amenazándole con una pistola, hizo fuego sobre él con una escopeta que llevaba, hirándole de gravedad en la ingle; en este instante, oportuno de la ocurrencia un tal Aranda, pariente del herido, se acercó al Pavón y, poniéndole una pistola en el cerebro, disparó contra él a traición, dejándole muerto en el acto. Desde este momento la riña tomó mayores proporciones por mezclarse en ella otros individuos, resultando heridos el Sr. Pompeyo y Francisco Miller, y no sabemos si alguno más, pues se dispararon varios tiros.

Se nos dice que ya habrá fallecido el Bermúdez y que no ha sido preso ninguno de los causantes del alboroto, porque entre la confusión todos huyeron.»

Al mismo tiempo anuncia *El Imparcial* que el día 9 del actual, a las dos de la tarde, disparó un guarda de la posesión del real patrimonio de Aranjuez sobre un joven de 46 años que trabaja en la misma posesión, dejándole muerto en el acto. El agresor fué detenido y puesto a disposición de aquel juzgado. Según dicho periódico se ignoran las circunstancias de este desgraciado hecho.

Esto sucede forzadamente cuando solo se habla de derechos y se hace olvidar a los hombres sus deberes religiosos, base de toda sociedad bien constituida.

Dice *La Correspondencia*:

«A consecuencia de la conferencia que celebró ayer una comisión de la diputación provincial de Madrid con el Gobierno, parece que el depósito judicial de cadáveres será trasladado al cementerio general de la puerta de Toledo. Con esto se evitará el peligro hoy constante, de que uno ó más cadáveres en estado de putrefacción en los que suelen reunirse en el depósito establecido en el hospital General, puedan infectar la atmósfera con perjuicio de la salud pública. El señor regente de la Audiencia parece que es el encargado de disponer la traslación del depósito, oyendo al cuerpo médico forense.»

Según dice un periódico, se ha mandado entregar al gobernador civil de Tarragona cierto número de revólvers para las atenciones del servicio de aquella localidad.

Los 46 diputados que han votado contra el proyecto para cubrir el déficit, han sido los señores Barrio Mir, Suarez Inclán, Fernández (D. Fernando), Escosura, La Orden, Hachea, Casanueva, Roche, Melgarejo, González, Hernández, Lafita, Ríos Rosas, Batanero, Toren, Collantes, Pascualos, Sánchez Ruano, Moreno, Rodríguez, Magaña, Camero, Civit, Silveira, Ardanaz, Higuero, Trelles, Carri, F. Izquierdo, Garcitorenza, Castro y Solís, Cánovas, El-duyén, Bugallit, Vierna, Vega Armijo, Alarcón, Nocedal, Vinader, Orgaz, Gasset, Abarzuza, Quiroga, Hazañas, Fernández Muñoz, Villava, Romero Ortiz, Quint y Reguer. Entre ellos hay cuatro ó cinco de la mayoría.

Ayer leyóse el dictamen sobre archivos y bibliotecas. La comisión ha variado su dictamen y concede derecho a ingreso a los que sirven actualmente en archivos y bibliotecas, no a los que han servido, porque sin duda se considera de peor condición a los que tienen méritos antiguos que a los que los están adquiriendo, y disfrutan ya el privilegio de cobrar sueldo.

Leemos en *El Norte de Castilla* de Valladolid de hoy:

«Ayer circularon por esta población ciertos rumores alarmantes de trastornos militares en Castilla la Vieja, propagando que un bravo general en situación de cuartel, había de mandar el movi-

miento que tendrá lugar en la parte del Norte y Sur de Castilla. Otros afirmaban que en Cataluña y Valencia se habían sublevado ya algunas fuerzas de infantería con varias de caballería, a cuya cabeza figuraba otro bizarro general que también se halla en igual situación que el anterior.

Para reforzar esta exigua guarnición con motivo de estar efectuando los relevos de destacamentos, se decía así bien que llegarían en tren express de anoche el batallón cazadores de Arapiles y otro del regimiento del Rey, núm. 4, agregado actualmente al distrito de Castilla la Nueva.

Meros narradores de cuanto por ahí se susurra, y con el buen deseo siempre de dar a conocer a nuestros lectores ciertas noticias circulan, damos las que anteceden, sin que procuremos salir garantes de su exactitud.»

Según *El Imparcial* además del secretario del duque de Montpensier, anteaño llegó también a esta capital otro personaje muy allegado a D. Antonio de Borbon.

Ocho son los comisionados de apremio y ejecución que por diferentes conceptos pesan actualmente sobre el pueblo de Torre del Campo, provincia de Jaén.

Con este motivo el *Anunciador*, periódico que se publica en la capital, propone que se designe local donde acuartelar a los referidos comisionados. ¿Cuántas desdichas!

El mismo periódico dice que el club republicano de Jaén ha residenciado a los ex-alcaldes D. Francisco Guerrero y D. Esteban Francés, por haber presentado sus dimisiones sin el beneplácito de aquel centro directivo.

El gobernador civil de Navarra, Sr. Larrañzar, que actualmente se encuentra en Madrid, ha hecho renuncia de su cargo.

La *Gaceta* de hoy contiene dos decretos del ministerio de Gracia y Justicia fecha 14 del corriente, por los que se nombra vocales de la junta calificadora de magistrados y jueces, a D. Ricardo Chacon, diputado a Cortes, y a D. Victor Arnau, catedrático de la Universidad.

Por decreto del ministerio de Ultramar fecha 21 de Junio último, se nombra jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del referido ministerio, a D. Pedro Gudal Alcalde, mayor de Puerto-Rico.

El jueves por la tarde se dió la orden para que marchara inmediatamente de Valencia a Tarragona en tren *express* uno de los batallones del regimiento de Burgos, que estaba de guarnición en la primera de dichas plazas.

¿Qué ocurre en Cataluña?

CORREO DE HOY.

Al artículo del *Journal Paris*, que ayer insertamos, contesta hoy *La Union* en los siguientes términos:

«Todo lo que el *Journal Paris* dice acerca de las circunstancias que han precedido al conato de Chambrond, es verdad; pero el *Journal Paris* no dice toda la verdad.

«Nosotros, seguros de no cometer ningún género de indiscreción, vamos a completar aquella relación con algunos detalles que demuestran todo lo que hay de serio y de real en el acto de lealtad que ha llevado a cabo el conde de Chambrond. Tarea muy agradable para nosotros, porque nos permite hacer notar el consolador espectáculo de un alma siempre fuerte en estos tiempos en que los caracteres están tan rebajados, y a la cual ningún contagio llega ni las desgracias abaten.

«El conde de Chambrond tenía noticia desde hace mucho tiempo del trabajo de intriga secreta que se llevaba a cabo con el objeto de arrastrarle a la debilidad. Para algunos, la fusión era su abdicación; este plan no estaba bien declarado, pero indiscreciones cometidas, y de las cuales se había hecho eco un periódico de Burdeos, le revelaban claramente. Se pensaba en conceder al conde de Chambrond todos los actos exteriores de respeto al jefe de la casa de Francia; pero se pensaba en imponerle la obligación de renunciar a su derecho en el momento mismo en que este derecho se le reconocía. Este era el plan, no hay que dudarlo, de algunos. Pero debemos añadir que los príncipes de Orleans, y muy principalmente el conde de Paris, ignoraban semejante intriga.

«El público en general tampoco sospechaba nada de esta trama, y al oír la palabra fusión abrigaron nobles esperanzas de concordia tan necesaria después de largas y desastrosas separaciones.

«Para todos los que, como nosotros, llevaban a este proyecto de unión la buena fe y el desinterés, parecía llegada la hora de ver cumplidos sus votos. El *Journal Paris* ha dicho, pues, la verdad en todo lo que se refiere a las buenas disposiciones de los príncipes, entre los cuales no había más cuestión pendiente que una pequeña cuestión de cita.

«Pero la intriga que se urdió sorpresivamente tomando incremento en estos últimos días, haciendo públicas sus tramas. Convenía a los intrigantes hacer creer que el conde de Chambrond había sido vencido, y como sus manifestaciones publicadas en Tours y en Burdeos no permitían presentarle vencido en su derecho, se le quiso presentar transigiendo en la cuestión de bandera, cosa inútilmente intentada por un trabajo de doce años.

«Hicieron entonces revelaciones imprevistas y que causaron gran sorpresa al conde de Chambrond. Sus servidores y sus amigos le hicieron conocer como se decía habían sido hechas en su nombre. Quería suponerse que el conde de Chambrond, dispuesto a toda clase de sacrificios por realizar la unión de su familia, consentía en abandonar su bandera que era tanto como abandonar todo lo que le separa de la revolución.

«La emoción causada por esta noticia fué grande, y el conde de Chambrond vió delante de sí una cuestión más grave que todas las demás, una cuestión de lealtad.

«En este momento el conde de Paris anuncia al de Chambrond su propósito de visitarle, y este, que ya había formado su propósito de publicar el manifiesto, hace saber a aquel que obraría con más libertad esperando a que saliera a luz el documento proyectado.»

Añade después dicho periódico que la visita ha sido suspendida; pero cree que al fin se realizará, porque los príncipes de Orleans, bien aconsejados por los legitimistas de buena fe, les harán comprender que la bandera blanca es la bandera de la casa de Francia.

Una correspondencia de Bruselas dice que el conde de Chambrond llegó a Brujas el 8 del presente mes. Enrique V está muy satisfecho de todo cuanto ha visto y oído en el momento de visitar el palacio cuyo nombre lleva.

Se le esperaba en Bruselas de un momento a otro.

Anoche viajó de incógnito, es con frecuencia conocido y acogido simpáticamente por los labradores flamencos de las inmediaciones de Brujas.

LA REVOLUCION EN ROMA.

El Papa ha escrito a su Vicario general el Cardenal Patrizi la siguiente carta:

«Señor Cardenal: Cuando Dios, en sus altísimos designios, permitió que Roma fuese injustamente ocupada, los usurpadores dijeron que Roma era necesaria a la integridad de Italia y a la perfecta unión de todas sus partes, como si no hubiera en Italia otras dos pequeñas porciones que faltan todavía a la antigua dominación, y espero que faltarán siempre. Pero el propósito de los grandes autores de la revolución no era solo el de usurpar una ciudad como Roma, sino que era y es el de destruir el centro del Catolicismo y el Catolicismo mismo. A la destrucción de esta obra indestructible de Dios, concurren todos los impíos, todos los libre-pensadores, todos los sectarios del mundo, todos los cuales han enviado su pequeño contingente a esta metrópoli.

Estos pequeños contingentes se juntan en un solo cuerpo, con el fin de insultar y romper imágenes de María Santísima y de los Santos; vilipendiar y combatir los ministros del Santuario; profanar las iglesias y los días festivos, multiplicar las casas de prostitución; ensordecer los oídos con voces sacrílegas, y llevar a las inteligencias y corazones, especialmente juveniles, el veneno de la impiedad con la lectura de ciertos periódicos eminentemente desvergonzados, hipócritas, mentirosos é irreligiosos.

Esta falange infernal se ha propuesto arrancar de Roma lo que ella llama fanatismo religioso, como lo llamaba un filósofo italiano de infeliz memoria, muerto de repente no ha muchos años.

Después de haberse apoderado de Roma desea hacerla incómoda o maestra de una religión llamada tolerante como la quieren aquellos que no ven otra vida que la presente y que tienen la idea de Dios, como de un Dios que todo lo deja correr y que no se ocupa gran cosa de nuestros actos.

El Gobierno que tolera todos estos desórdenes, pertenece a la misma falange? ¿Lisonjero es esperar que no ya que la afirmativa sería una triste declaración de la caída del trono.

Entretanto, para oponer algún reparo a tantos males, señor Cardenal, dirigirá una circular a los Párrocos, para que adviertan a sus feligreses que les está prohibida la lectura de ciertos periódicos que se imprimen especialmente en Roma y que esta prohibición se haga de manera que puedan conocer los que la infrinjan, que tal infracción es culpa no venial sino grave. En cuanto a aquello que toca a la violación de las leyes de Dios y de la Iglesia es preciso decir a cada Párroco: *argue obscura increpa*. Por lo demás levantamos las manos a Dios y esperamos que tantos atentados contra Él, contra su religión y contra la sociedad misma, tendrán su término y podremos salir un día de este laberinto de males para respirar tranquilamente a la sombra de la fe, de la moral y del órden.

Día 30 de Junio de 1871, en la conmemoración de San Pablo.

Omnes convertantur et vivant, ut possit clamare ad D. I. C. Domine quid me vis facere?

PIUS, PAPA IX.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Después de algunas preguntas de varios diputados sobre diversos asuntos, el Sr. Ruiz Gómez empieza a apoyar su interposición relativa al contrato de tabacos llevado a cabo por el Sr. Figuerola, siendo director de estancadas el Sr. Gómez.

Con motivo de la interposición del Sr. Ruiz Gómez, se ha suscitado un pequeño debate en que ha tomado parte el Sr. Cánovas a nombre de la comisión encargada de examinar el expediente de tabacos, sosteniendo que se han cometido ilegalidades, y añadiendo que aun cuando la comisión hubiera oído las explicaciones del Sr. Gómez no hubiera modificado el dictamen.

El Sr. Echegaray ha dicho que el no estaba conforme con el dictamen de la mayoría de la comisión, y que si ayer retiró su dictamen lo hizo por no ser más ministerial que el ministerio.

El Sr. Figueras ha preguntado al Gobierno si la crisis, que todo el mundo sabe que existe, se resolverá dentro del Parlamento ó si se espera a suspender las sesiones para resolverla de una manera inconstitucional.

El Sr. Sagasta contestó que resolver la crisis cuando la hubiera correspondía a la Corona y que esta prerrogativa no podía ser cercenada. La crisis, por consiguiente, se resolverá con el Parlamento abierto ó con el Parlamento cerrado, según sea necesario resolverla por ocurrir en tiempo en que se celebren sesiones ó en tiempo en que estas estén suspendidas.

El Sr. Figueras dijo que una infracción constitucional de este género había hecho exclamar en otra época al Sr. O'Ázaga: *Dios salve a la reina, Dios salve al país*.

Continúa habiéndose de crisis. Personas bien informadas generalmente, aseguran que el ministerio actual no seguirá durante el interregno parlamentario.

La opinión general cree que no siendo posible la continuación de la conciliación, estas Cortes no se volverán a reunir.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Londres, 14 (por la tarde).—Lord Gladstone ha negado que hubiese faltado a la hospitalidad del príncipe heredero de Alemania.

PARTE EXTRANJERA.

Escriben de París a La Epoca:

«He dicho en mis cartas anteriores que París había recobrado parte de su animación. Sin embargo, importa precisar que este cambio es solo relativo al estado de triste marasmo que sucedió a la entrada de las tropas de Versailles. El centro de la ciudad, los boulevares, los cafés, ofrecen un aspecto bullicioso; pero los frecuentan los extranjeros y algunos individuos, los menos formales y respetables de la sociedad indígena.

En el interior de París hay una suma enorme de miserias, que no pueden aliviarse ni con la apertura de los cafés, ni con las faras de los teatros. La bancarota está suspendida sobre el pequeño comercio, arruinado por dos sitios sucesivos. Los fabricantes escasean en brazos y materias primeras.

Cuando hablo de la resurrección de París, entiendo, pues, que solo me refiero a la corteza del mundo exótico, que forma parte del París trashumante.

La capital en realidad, y tomada en su conjunto, sigue presa de honda tristeza. En los barrios ricos, las contraventanas corridas y sin visillos indican que las familias no han regresado, o solo han hecho una visita de médico a sus moradas. Casi todas las señoras que se cruzan en las calles están vestidas de luto; los coches de lujo son muy escasos y poco vistosos. Los porteros ociosos chismean a la puerta de los hoteles opulentos. Los fondistas dicen que sus huéspedes ni son numerosos ni fastuosos, como en otro tiempo. El precio de las habitaciones auebladas ha disminuido. Los que vienen para ver las ruinas se cansan pronto y se ausentan. Centenares de familias extranjeras levantan sus casas. Las damas del demi-monde usan los vestidos del año pasado, signo elocuente.

Fuera de los centros *fashionables*, hay muchas penas y miserias. El prefecto del Sena ocupa 50,000 obreros, y sin embargo, como hay muchas familias pobres sin miembros masculinos, muertos o presos en las filas comunistas, hay gran escasez entre las clases menesterosas. La venta de objetos de lujo disminuye considerablemente. En las fondas se come poco y se cena menos: los gabinetes reservados no funcionan, y se beben pocos vinos de precio. El estado sanitario es bueno: el tiempo lluvioso, el cielo triste, como nuestros pensamientos.

El dinero abunda, dicen los que ven los prodigios del empréstito; pero yo, que voy a la Bolsa y a todas partes, cumplo a un cronista veterano, sé cuántas susurciones se han hecho con afán de ego y no como colocación de fondos.

La Francia sigue desolando sus millones, que parten, cubiertos de negras sábans cubiertas de brea, vía de Berlín.

Los embajadores de Francia reciben como primera instrucción al partir el ser muy reservados, el no emitir opinión política categórica sobre ningún asunto.

La interinidad, lo desconocido, el mañana preñado de secretos pavoresos pesa sobre la Francia política; el ayer sangriento, el hoy indeciso sofocan a París.

¿Cuánto tiempo y cuántos saqueos antes de recobrar el centro de gravedad sería preciso a esta sociedad, presa de violentísimas y encontradas pasiones!

¿Y lo recobrará jamás? ¿Quién sabe!

No serán ciertamente los príncipes de Orleans los que se atrevan a afirmarlo, ellos que vagan como almas en pena por el ámbito de esta nación desquadrada sin saber qué les reserva el porvenir.

Una carta de Versailles que publica el *Tiempo*, dice lo siguiente, cuya gravedad no puede ocultarse: «Los periódicos de Florencia, al publicar una carta apócrifa, saben bien que en realidad había una carta auténtica de M. Thiers al Papa. No dice la carta verdadera, lo que en la supuesta se ha querido dar a entender; pero contiene muchas cosas que prueba que el falsificador no ignoraba todo lo que había en el asunto.

Aquí se disputa sobre quién ha sido el autor de la infidencia. Dicen unos que el conde de Harcourt, hablando en Roma con el encargado de España, fue más explícito de lo conveniente, y opinan otros que Jules Favre, que no es ni será jamás diplomático, declaró todo lo que sabía y mucho más de lo que sabía al representante de Víctor Manuel en Versailles.

Los que están por lo primero, no creyendo a nuestro encargado de negocios capaz de una felonía, dicen que comunicaría a Martos lo que había oído, y que Martos, hombre de pocos escrúpulos, como correspondiente desearo de agradar, lo pondría todo en conocimiento de la corte de Florencia. Como quiera que fuese, lo cierto es que la carta, destinada a ser un perpetuo secreto, en sustancia al menos, ha dejado de serlo. Esto hará quizá que se publique la

carta íntegra, por más que en ella se encuentren algunas frases de esas que no se pueden dar a conocer sino cuando las relaciones diplomáticas entran en cierto período.

En efecto, sin que yo garantice de ningún modo la noticia, parece que M. Thiers, sin decir nada que pueda comprometer a Francia, en la carta auténtica hace algunas declaraciones relativas a la confianza que pueda tenerse en la formalidad de los ministros de Víctor Manuel, que no dejan de tener gravedad.

Jules Favre, en nombre de Thiers, ha declarado que es apócrifa la carta que con su firma han publicado los periódicos, inspirados por el Gobierno de Florencia. *L'Observateur Romano*, periódico adicto a la Santa Sede, expresándose en el propio sentido, ha dado un solemne mentís al falsario de Florencia.

Sin embargo, por más que estas declaraciones sean autorizadas, por lo que tienen de incompletas, dejan entrever que si el texto literal es apócrifo y el sentido aparece truncado en varios puntos importantes, en lo que se refiere a la sustancia hay algo de verdad.

La entrada de Gambetta en la Asamblea ha tomado casi las proporciones de un acontecimiento, y por lo menos ha sido un golpe de teatro. Muchos son los incidentes a que dió lugar, y los periódicos franceses refieren cada día alguno nuevo. Dicese que al verle Pelletan le volvió la espalda muy confuso; Julio Ferry, que estaba en el uso de la palabra, se quedó como si hubiera visto la cabeza de Medusa, inmóvil y petrificado, sin volver la cabeza a derecha ni izquierda y sin despegar los labios. Picard, Julio Simon y demás compañeros mártires se hicieron los indiferentes y Trochu, apoyando los codos sobre su pupitre, y la barba en las manos, fijó en el ex-dictador una larga mirada provocadora. Gambetta sostuvo la mirada, y entonces Trochu le asió sus quevedos, y uno y otro continuaron mirándose. En el salón de conferencias se disputó después sobre quién había bajado primero los ojos, y parece cosa averiguada que fue Trochu.

Una carta particular de Shanghai, de fecha 15 de Mayo, anuncia nuevos tumultos y desórdenes en Tien-Tsin, a consecuencia de una rida entre los oficiales de la marina inglesa y el séquito de un mandarín.

Las relaciones con los representantes de las potencias europeas, añade dicha carta, son más tirantes que nunca.

La cañonera francesa el *Escorpion*, en rada en Shanghai, había recibido orden de dirigirse a Tien-Tsin.

El duque de Chartres, en su viaje a París, desviándose un poco de su camino, visitó de incognito al conde de Chambord en su castillo del mismo nombre.

El *Gaulois* pretende saber la causa de la repugnancia de Víctor Manuel a permanecer en Roma; he aquí sus palabras:

«Ya está averiguada, dice, la causa de la repugnancia con que Víctor Manuel mira la permanencia en Roma. Una persona que tiene motivos para conocer bien al rey de Italia nos asegura que este, que es muy supersticioso, se halla dominado por una predicción que una sonámbula, le hizo, según la cual, debe morir en el palacio del Quirinal. Víctor Manuel, que cuando le hicieron este finchero augurio no sabía con poseser un trono en Roma, juró no poner nunca los pies en el palacio del Monte Cavallo.

Obligado, sin embargo, por las circunstancias a presentarse en Roma, ha hecho todos los esfuerzos posibles por no dormir en el Quirinal.

Los cortesanos, por no chocar con las preocupaciones del rey, quisieron que se le preparase el palacio Doria; pero se vio que era imposible. Entonces Víctor Manuel, a quien la predicción auguraba que moriría en su cama, se decidió a dormir en su sillón, y se dio prisa a salir de Roma, apenas terminaron las fiestas oficiales.»

Escriben de París:

«La Nueva Caledonia está situada en los antipodas de su metrópoli. La isla principal tiene 238 kilómetros de largo y 55 de ancho. Ninguna tierra vecina puede facilitar las evasiones. La Caledonia está aislada en medio del mar. En torno de la gran isla se agrupan varias tierras, de las que las más importantes son: la isla Nou, sobre la que está situado el establecimiento penitenciario; Ateleme, Hugon, Ducou, y la isla de Pinos, destinada a recibir los nuevos deportados. Todas estas tierras están habitadas por antropófagos, en número de 42,000, que temen y respetan a los europeos cuando están en grupo suficiente, y que se apresuran a cazarlos y hacer con ellos un festín cuando los encuentran aislados.

El clima es delicioso de 18 a 28 grados de temperatura diaria y de 9 a 12 por la noche. No hay epidemias.

La Nueva Caledonia fué descubierta por Cook en 1774. En 1843 se apoderaron de ella los franceses.

Se han emprendido algunas explotaciones agrícolas, por medio de sociedades industriales, y hoy mismo hay una compañía francesa, procedente de la Reunión, que cultiva algunos terrenos. El número de condenados europeos en los establecimientos de la Nueva Caledonia es actualmente de 2,500.

El sistema que se piensa seguir con los deportados de Versalles es el siguiente: A su llegada, un período de reclusión para estudiar el carácter de cada deportado. Al cabo de cierto tiempo todos los que ofrecen garantías de enmienda serán libertados y se les darán cabanías, tierras, instrumentos agrícolas y dinero para que se establezcan como colonos. Los que deseen hacer venir sus familias tendrán facilidades para efectuarlo.

El fin del Gobierno es en una palabra: poblar un país fecundo en recursos y agradable; establecer una penalidad graduada para los deportados, y asegurar sustrañamiento perpetuo, que considere como una condición indispensable para la conservación del orden público en la metrópoli.

BIBLIOGRAFÍA.

CONFERENCIAS CASUALES

CON UN EMINENTE ATEO. (I)

Con la fruición que sabe sentir el alma que ha consagrado sus fuerzas intelectuales a estudiar y escuchar, no decimos a profundizar y comprender, las cuestiones filosóficas-teológicas-morales que más interesan al individuo y a la sociedad en general, hemos leído la obra que con el título: *Conferencias casuales con un eminente ateo*, ha ordenado y dado a luz el Sr. Dr. D. Valero Palacin y Campo, Canónigo magistral de la santa iglesia catedral de Huesca, conocido de antemano en la república de las letras, y acogido con merecidos plácemes por los hombres más ilustrados y respetables de nuestra nación.

Al tomar hoy la pluma para dejar consignado lo que pensamos y sentimos acerca de esta nueva publicación del autor, protestamos con toda la energía de que somos capaces no obedecer a sentimiento alguno egoísta; porque si nada debemos, nada esperamos tampoco del Sr. Palacin, ni a dicha pasión ignoble, lo cual sería un contrasentido en la inequívoca resolución que hemos formado de no decir en elogio de ningún hombre, mas que lo que sus obras reclaman y lo que las circunstancias mas atendibles exijan imperiosamente.

Nuestro juicio, con tales antecedentes, será la expresión viva y fiel reflejo de lo que nuestra mente concibe y siente nuestro corazón, y si alguna aspiración tenemos, y algún deseo abrigamos, es que esta obra llegue a conocimiento de todos los ateos, firmemente convencidos como estamos de que ha de producir un bien inmenso, especialmente al ateo eminente, que no tendrá una palabra que decir, ni un argumento que oponer a las sentencias profundas y a los argumentos concluyentes del Sr. Palacin.

El autor asevera con todo el aire magistral, propio del que sabe lo que lleva entre manos y posee a fondo el asunto en cuestión, que ateos especulativos no existen, y si al expresarse en esta forma no ha sido su ánimo, como nos consta, negar la posibilidad de existir estos seres monstruos, pudiendo el Señor permitir que en justo castigo del empeño tenaz en alejar de su mente la idea de Dios, se borre y se extinga por completo, y si solo hablar del orden común de la Divina providencia, estamos completa-

(I) *Conferencias casuales con un eminente ateo*, por el Dr. D. Valero Palacin, magistral de Huesca, y demás obras del mismo autor. Se hallarán en Madrid, librería católica, Arenal, 20.—Idem de Aguado, Pontejos, 8.—Zaragoza, librería de la viuda de Heredia.—Idem de Comín.—Huesca, librería de Jose Iglesias.—Idem de Jacobo Perez.—En las demás ciudades de España en las principales librerías.

Precios: *Conferencias*, 3 rs.—*Armonías entre el Catolicismo y la razón y el sentimiento*, 10 rs.—*Catecismo político del Rey, del Gobierno y del pueblo*, 2 rs.—*El testamento de un democrata cristiano*, 6 reales.

mente conformes, y en este concepto dice con sobra de razón que existen solo ateos prácticos que obran como si no existiese Dios, querían que fuera así, esforzándose a probar con recursos del ingenio y falsa ciencia que ese Ser está demás.

Porque el autor tiene presente y bien sabido que todos los males que tienen lugar en el mundo proceden de la negación de Dios, y porque no ignora que la personificación de este mal en su germen y en su fuerza directiva é impulsiva está encarnada en el ateo eminente y no en los ateos vulgares, que no tienen voluntad propia, haciendo el papel de meros imitadores y serviles instrumentos de sus jefes, por esto trata su lucha con el ateo eminente, y sin que le intimide la fuerza del talento, ni el renombre que haya podido conquistarse, ni le asuste la elevada gerarquía en que se supone, ni haga caso de todas las peripetias a que pueda verse expuesto en las circunstancias de momentos, su esfuerzo va encaminado a derrotarle en la ciencia, sin dejarle un punto por donde pueda huir el cuerpo para hacer más vergonzosa y terrible su derrota, y más ejemplar y edificante su confusión.

Ardua es la tarea que se impone, y difícil la empresa que acomete; se exige un caudal de conocimientos no comunes y un valor á toda prueba; y si emprende su obra con fe y entusiasmo como revela en las primeras páginas, la concluye con brillo y con honor.

Un plan bien concebido que gira todo alrededor de la sentencia consignada en los Libros Santos (Hechos Apostólicos), «no está lejos de nosotros (Dios), porque en el mismo vivimos, nos movemos y somos»; he aquí el bello ideal que se propone desarrollar a la vista del ateo eminente que presenta como su interlocutor, y que habla muy poco y es raro que así suceda, pues el autor, atento a su propio estilo, le ofrece meditado y muy concreto aquello más arduo que pudiera él oponer.

Sigamos de cerca al Sr. Balacin en su camino, y fijó nuestro espíritu en todo lo que ha expuesto en la obra que nos ocupa, nos apercibiremos de que, cual otro David en contra del gigante, es hábil y diestro el Sr. Balacin para herir de muerte al ateísmo y aplastar la cerviz a sus más singulares y extraordinarios defensores.

Para evidenciar nuestra aseveración, no tenemos que hacer con el que nos contradijese, sino mostrarle las *Conferencias casuales con un eminente ateo*: allí verá el orden que ha observado en la disposición del ataque, las armas que ha usado templadas al fuego de la ciencia y empleadas con la fuerza de vigoroso raciocinio; y convendrá con nosotros en que en el principio, en el medio y en el fin, ha estado el autor a la altura de su reputación científica, conquistada en la cátedra, en el púlpito y en sus tres obras anteriormente publicadas *El Testamento*, *La Armonía* y el *Catecismo político*.

Habíamos concebido el deseo de extendernos en comentar las *Conferencias*; pero baste esto para que sean leídas con detenimiento y atención. Reciba el señor Balacin nuestro más cumplido parabien, y pro siga, le rogamos, en su gloriosa empresa de hacer todo el bien posible con su pluma.

M. B.

NOTICIAS GENERALES.

Antes que el verano concluya, es posible que se abra a la explotación la línea de ferro-carril comprendida entre la Vega Gordon y Baidongo, pequeño pueblo situado a cuatro kilómetros del puerto de Pajares, en la provincia de Oviedo.

Prusia convoca a las naciones europeas a un Congreso aduanero que se celebrará en Berlín el mes entrante. El objeto es ver de llegar a una clasificación unitaria de las mercancías sometidas a los derechos de aduana y a ciertas medidas favorables al tránsito internacional de los artículos de comercio.

Anuncia «La Correspondencia» que el pago de las notizias de la industria, correspondientes al caso de Madrid, tendrá efecto solamente en los días 47, 48 y 49 del actual, de diez a tres de la tarde.

La fuerte tormenta que descargó antaño ayer tarde en Madrid, se corrió hacia la parte de Estrema-

duza, y una chispa eléctrica derribó algunos postes telegráficos cerca de Mostoles, por lo que las comunicaciones estuvieron interrumpidas algún tiempo en dicha línea.

El Sr. Pardo de la Casta, teniente coronel del regimiento infantería del Infante, ha sido promovido al empleo de coronel.

Se ha concedido licencia a los generales D. Juan Villalonga, para Puerto-Llano, y D. Crispín Gimenez de Sandobal, para Francia.

Los Campos Elíseos de París son como los de Madrid, el natural refugio de los habitantes en estos meses caniculares, y el *Circo*, que lleva su nombre, reúne estos días, no solo a los extranjeros, que en trenes de placer llegan de Londres, Rusia y otros puntos tan distantes como los Estados-Unidos, sino a los principales franceses cuya emigración ha sido tan larga.

Además de ser notables los ejercicios de equitación y gimnasia que allí se ofrecen, hay para los españoles un atractivo más, cual es la gimnasia española, señorita Pereira, que ha debutado hace poco tiempo con gran éxito.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Camilo de Leis, fundador, y San Enrique, emperador. Santo de mañana. El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Cármen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde por la comunidad de Carmelitas de Maravillas se hará función a Nuestra Señora del Cármen con Misa mayor y sermón y por la tarde completas y reserva.

En el hospital de señores Presbíteros Naturales de Madrid, Torrecilla del Leal, habrá Misa mayor con sermón dedicado al triunfo de la Santa Cruz, y predicará D. Rafael Artero.

En el oratorio de San José, a las siete y media de la mañana, habrá Misa de comunión general; a las diez y media la Misa mayor que predicará D. Mariano Yáñez y por la noche D. Emilio Santa María.

Se celebrará solemnes funciones a Nuestra Señora del Cármen, y predicarán en la parroquia de Chamberí por la mañana D. Ignacio Villala y por la tarde D. Vicente Pastor, en el oratorio del Caballero de Gracia el Padre Tornos en la Misa mayor.

En las parroquias habrá Misa mayor por la solemnidad del día.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Cármen en San Ginés, predicando por la tarde D. Casimiro Erro; en el Cármen Calzado, D. Gregorio Montes, y en San Ignacio, D. Cayetano Gimenez.

Terminan las novenas de Nuestra Señora, y serán oradores: en Santa Cruz, D. Enrique Riera, por la mañana, y D. Santiago García Alvarez, por la tarde; en San Antonio del Prado, D. Manuel García Menéndez y D. Jaime Cardona; en San José, el Sr. Cardona y el Padre Tornos; en San Lorenzo el Padre Paulino Saja y el Padre Tornos, y en San Justo, D. Emilio Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Cármen en su iglesia ó en San José.

SANTO DEL LÚNES. San Alejo, confesor. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Cármen en San Ginés, Cármen Calzado y en San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

CURA radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedias, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, aglomeramientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por result de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

menor, á 70 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar y Sanchez Ocaña. NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223 boulevard Pereire, en París. (A.—3,149.)

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Plunkon, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 63,476, Sainte Rose des Isles.—«Lodo sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuard, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la guta, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,418. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—«No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perlinas, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Duboué, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

LE REPRODUCTIF (EL REPRODUTOR)

para imprimir uno mismo.

Este aparato, de una extraordinaria sencillez, permite imprimir instantáneamente de uno á mil ejemplares, sea planos, dibujos, circulares, misiva, etc., trazados con tinta y sobre papel, como se hace ordinariamente. Resultado infalible y garantizado. BERRINGER, Paseo du Grand Cerf, 2, en París. Dirigirse á la Agencia franco-española, número 31, calle del Sordo, Madrid, la cual sirve los pedidos.

VIN DE CHATELAIN

POLY-PHARMACIE

CH. ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyéndose por sus propiedades físicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 40.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyana.—Valencia, Vicente Marín.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

Médico de la facultad de París

maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los 8000 cuentan treinta años de éxito universal. Es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

FARMACIA DE LA MUJER

La ESTERILIDAD DE LA MUJER

completo ó accidental se destruye constituyendo con el tratamiento de Mlle. Lachapelle, maestra mayor y farmacéutica, visible de tres á cinco, en París, rue Mont Thabor, 27; cerca de Tuilerías. (A.—3198.)

PILDORAS

de Photo-Gélatina de hierro inalterable

DEL DR. BLAUD

Hace ya mas de 37 años que la mayor parte de los Médicos emplean con el mejor éxito las PILDORAS de BLAUD, para curar la anemia (colorado palido), enfermedad de las jóvenes. Opinión del Dr. Double, ex-presidente de la Acad. de medicina. El Dr. Bouchardat, ex-rector de la misma Academia se expresa así: «Hablando de las virtudes anti-cloróticas de este medicamento. «Es una de las mas simples, mejores y mas económicas preparaciones ferruginosas.» Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado el nombre del inventor de este modo.

Depósito en todas las farmacias: en Madrid en las de los Ss. Borrell, Her. Escobar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos, en provincia sus depositarios.

BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

(TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 30 DE SETIEMBRE.)

Conocidísimas son por sus prodigiosas curas las virtudes medicinales de estas aguas termo-minerales.

Consultad á los profesores de medicina y cirugía. Dirigirse á D. Pedro L. Vargas, administrador de dicho establecimiento, quien remitirá gratis, á vuelta de correo, cuantas noticias se deseen. (Núm. 869.)